

# COMUNICACIÓN: EL DESAFÍO DE CONSTRUIR ACTORES Y AMPLIAR CIUDADANÍA

Escenarios, proyectos y tareas  
(un repaso de 10 años de reflexión en camino  
y un manejo de apuestas para una nueva etapa)

Néstor Borri  
Sebastián Prevotel  
Fernando Larrambebere



**COLECTIVO CIUDADANÍA**

iniciativa por la democracia  
y la justicia social

**mapas**



**COLECTIVO CIUDADANÍA**

iniciativa por la democracia  
y la justicia social

**COMUNICACIÓN:**

**EL DESAFÍO DE CONSTRUIR ACTORES Y AMPLIAR CIUDADANÍA**

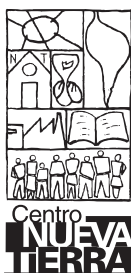
**ESCENARIOS, PROYECTOS Y TAREAS**

(Un repaso de 10 años de reflexión en camino  
y un manojito de apuestas para una nueva etapa)

**Autores: Néstor Borri  
Sebastián Prevotel  
Fernando Larrambebere**

**Producción y edición: Ariel Orazzi  
Colaboración: Mariela Zanazzi**

**Diseño: Luciana Amado**



Publicación de Centro Nueva Tierra  
para la Promoción Social y Pastoral  
Piedras 575 PB / CP1070AAK  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires  
República Argentina  
Tel/fax: +54 - 11 - 4342 0869 / 4345 4774  
Email: [info@nuevatierra.org.ar](mailto:info@nuevatierra.org.ar) [www.nuevatierra.org.ar](http://www.nuevatierra.org.ar)

Con el apoyo de



Impreso en Minigraf / [minigraf@speedy.com.ar](mailto:minigraf@speedy.com.ar)  
Agosto 2009

**[www.ciudadania.org](http://www.ciudadania.org) / [contacto@colectivociudadania.org.ar](mailto:contacto@colectivociudadania.org.ar)**

# COMUNICACIÓN: EL DESAFÍO DE CONSTRUIR ACTORES Y AMPLIAR CIUDADANÍA

Escenarios, proyectos y tareas  
(un repaso de 10 años de reflexión en camino  
y un manejo de apuestas para una nueva etapa)

Néstor Borri  
Sebastián Prevotel  
Fernando Larrambebere



**COLECTIVO CIUDADANÍA**

iniciativa por la democracia  
y la justicia social

**mapas**

# **INDICE**

**DESAFIOS PARA LA COMUNICACION POPULAR Y DEMOCRATICA  
LA GALAXIA EN MOVIMIENTO**

PAG. 9



**COMUNICACION, CONFLICTOS Y CONSTRUCCION DE CIUDADANIA  
SI LA HISTORIA INVITA**

PAG. 15



**SOBRE LAS METAFORAS DE LA TRANSFORMACION Y LA INCIDENCIA EN COMUNICACION  
GRIETAS, SI ES QUE HAY**

PAG. 23



**COMUNICACION, PEDAGOGIA Y POLITICA  
PALABRAS COLECTIVAS: TAREA, SOPORTE Y UMBRAL DE LA DEMOCRACIA**

PAG. 29



**COMUNICACION Y CONFLICTO SOCIAL  
LAS LUCHAS POR EL SENTIDO / EL SENTIDO DE LAS LUCHAS**

PAG. 35



## PARA RECALCAR Y CONSIDERAR //

---

**Este cuaderno recoge intervenciones y reflexión en un camino de diez años de proyectos, decisiones y vivencias significativas.** Desde los inicios del Boletín y el Programa de Desarrollo de Recursos de Comunicación del Centro Nueva Tierra hasta el momento actual, con el trabajo de articulación en el Colectivo Ciudadanía y otros espacios públicos y políticos. Textos fragmentarios, hechos en carne viva y puestos en palabras para interrogar, en cada momento, colectivos concretos, inflexiones del momento, personas -comunicadores o no, pero siempre comunicantes- en búsquedas diversas.

Pasada la "moda" -y las modas- de la comunicación, abordados ya con realismo los talentos "pan-comunicacionalistas", hacer y pensar comunicación sigue siendo algo central en el desafío de construir actores populares y ampliar la ciudadanía. Lo reconocemos en cada espacio en el que trabajamos estos temas con el cuerpo y la palabra. En la esfera pública y en cada conflicto. Siempre comunicamos, la cuestión es hacerlo de manera significativa. Para eso, hay que hacer concientes -aunque más no sea de manera parcial- los modos y las estrategias de llegada.

La intención de publicar estos textos es una prueba: saber si acaso tienen algo para decir hoy.

En cada momento, las intervenciones buscan zafar de una recaída: la del alternativismo, la de la comunicación como un "algo aparte" mágico, tenebroso o benefactor. Por eso, quizás, evitan de algún modo hablar de comunicación ellos mismos: más bien se van, buscan la política allí donde la comunicación -con esos adjetivos muchas veces esterilizantes: alternativa, popular, masiva- pretendía el reemplazo de la conflictividad viva por el diálogo funcional.

### COMUNICACION CONFLICTO //

Tenemos en América Latina una larga tradición en pensar la comunicación como diálogo. Diálogo como ideal de la comunicación. De hacer comunicación dialogando. Si no hay diálogo, todo es cuento, todo es vil. Amargo desencuentro, dice el tango.

"Hablando se entiende la gente" es un dicho bien arraigado en nuestra cultura. Sin embargo, los sectores populares latinoamericanos -el pueblo, si se quiere- no confunden el mapa con el territorio. El sindicalista peronista que fabrica neumáticos en Tucumán, la jefa de familia en el Noroeste cordobés, el campesino del Movimiento Sin Tierra de Brasil, la militante de género que vivió la dictadura chilena, conocen muy de cerca cómo las relaciones humanas están atravesadas por el poder y los conflictos. Y que no se trata de una maldición o desviación o desperfecto, sino de lo real de la realidad.

Necesitamos prácticas y proyectos que consideren reflexiones e intervenciones que puedan **dar cuenta de aquello que la comunicación tiene de conflictividad.**

Elemental y evasiva cuestión. En la horizontalidad pura no es posible la comunicación. Un mínimo desnivel siempre presente es el que hecha a andar la rueda. El mínimo de la política, de la interpelación y la iniciativa; aquel que permite que la comunicación no sea el monopolio de unos pocos ni el religarse de lo mismo (y los mismos). Porque ahí donde el poder se ejerce siempre es posible construir -reinventar- poder.

Hacia allá vamos: una idea, una propuesta de comunicación que ponga en tensión diálogo y poder.

Que tenga al espacio público como escenario y no sólo a "la comunidad" (sea que ésta se nos presente en cualquiera de las dos versiones habituales: "la comarca local" de los comunicadores locales, alternativos y bienintencionados de las iniciativas "de base", o la prolija y espontánea agrupación de buenos vecinos, "la gente" o cualquiera de las versiones de la sociedad "potable" que presenta, a cada segundo, la "cadena nacional de la gente linda" en los medios concentrados privados/privatizados/privatizantes).

Impulsos que lleven a preguntarse cómo intervenir en mecanismos de formación de agenda, y no sólo por cómo hacer aparecer la propia experiencia en los medios. Que hagan foco en las fronteras y puentes, pasadizos y resbalones que construyen un nosotros amplio, más allá de las conversaciones entre un yo y un tú simétricos y amigables, sana y edulcoradamente diversos, apenas. Que construyan actores. **Menos y más que diálogo: Menos, porque reconoce en el consenso perfecto un imposible necesario. Más, porque abre conversaciones y posibilidades para lo colectivo complejo, conflictivo y en curso.**

## COMUNICACION PUBLICA POLITICA //

El periodo abierto en Argentina a partir de la secuencia de crisis de los años 2001-2002 trajo como novedad la recomposición -limitada, mejorable- del Estado y el trabajo en la experiencia cotidiana de las grandes mayorías de la población. La reaparición de las **políticas públicas** como eje y tema en la agenda, debates y conflictos democráticos dibuja nuevos desafíos para pensar la comunicación allí donde ésta se cruza con la política:

### - Distribución de la palabra.

Un primer desafío, más evidente en la experiencia argentina reciente: Las políticas públicas son dinámicas que pueden condicionar e imprimir direccionalidad y sentido a la comunicación en una sociedad. Desde el acceso a los medios de comunicación y contenidos de calidad, hasta la posibilidad que pueda tener una organización social para hacer visibles sus reivindicaciones. La agenda de cuestiones que define una política pública puede ser un campo de batalla para definir algo tan cotidiano como qué podemos ver en la tele o escuchar en la radio, qué voces y discursos están presentes, y cuáles no. La lucha por una nueva, democrática, ley de servicios de comunicación audiovisual en Argentina es un ejemplo paradigmático.

### - Interpelar distribución.

Las políticas públicas invitan, increpan, en toda su extensión. No sólo aquellas que tienen que ver con la comunicación y la cultura: Desde las sociales, pasando por las políticas de comunicación audiovisual y las culturales, hasta las más "duras" como la política cambiaria, tributaria o laboral. Las organizaciones sociales de distinto tipo están llamadas a acercar con palabra y propuesta los intereses de los sectores populares a las políticas. Son necesarios canales y espacios que dejen de lado esquemas que oponen estado y sociedad, o que confinan a la organización popular al lugar (caja) feliz de "tercer sector". La comunicación se juega ahí, en la disputa por la agenda pública.

**- Crear cercanía.**

Por otro lado, hay una tarea pendiente en repensar, aprehender y acercarse a la dimensión comunicacional y pedagógica de las políticas públicas. Las políticas públicas hablan por su sola presencia (o ausencia). Dicen "algo" a distintos sectores de la sociedad. La experiencia, cercanía y sentido de éstas en la vida de los sectores populares de Argentina y América Latina son una parte central de la disputa por un país con más justicia y democracia.

**- Vivir creación.**

Por último, la cuestión de las políticas públicas nos desafía a desarrollar una **comunicación para la articulación**, para la construcción de los actores protagonistas de la democracia. La pregunta por el trabajo y los trabajadores, por la vida, cultura y sentido común de los laburantes, sus problemáticas y potencias, sus fortalezas y debilidades, es central para proyectos de comunicación que estén a la altura de las circunstancias históricas. **Apuestas que enganchen con los sueños, deseos y voluntad de las grandes mayorías.**

Todo esto, cruzado por las paradojas y contradicciones propias de la cultura y la época. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, por ejemplo, son también un desafío a la hora de discutir y activar una comunicación para la democracia. Un panorama de tensiones que va desde el joven campesino de Santiago del Estero que *mensajea* a amigos de provincias que ya no le parecen tan lejanas; hasta el ciber del conurbano bonaerense en donde los muchachos que salen de la fábrica juegan *en red* con pibes que por unos pesos encuentran ahí esparcimiento y techo. Preguntas para hacer y remontar. Para interrogar "junto con".

## COMUNICACION CACION //

Numerosos compañeros de camino, referentes de espacios y organizaciones sociales han hecho aportes significativos en todo este trayecto. Rescatamos especialmente y agradecemos el trabajo fundante y central a lo largo de estos años de **Diego Jaimes, Carolina Balderrama, Fernando Bustamante, Néstor Busso, Eduardo Balán, Rosa María Alfaro, Jorge Huergo**. También las presencias del **Foro Argentino de Radios Comunitarias (FARCO)** y del **Instituto de Cultura Popular (INCUPO)**, instituciones hermanas con larga historia compartida; y el apoyo, la cercanía y las posibilidades brindadas por **ADVENIAT (Alemania), CCFD (Comité Catholique contre la Faim et pour le Développement, Francia), WACC (World Association for Christian Communication) y DKA (Dreikönigsaktion, Austria)**.

Una estrofa más, entonces. Recalcando y considerando -si se quiere y decide- más allá de la épica del granito de arena. Yendo de lo sectorial y lo comunitario a las disputas por la hegemonía en la sociedad. Las cosas tienen movimiento. **Las constelaciones de sentido que hay que construir para y desde los sectores populares en el bicentenario, en clave colectiva, con ánimo político de ciudadanía popular están apenas esbozadas.** Y al mismo tiempo, susurran y gritan en cada conversación, en cada circuito de comunicación donde hay que nombrar lo que se es, lo que se tiene y lo que se desea. Lo que se pelea y lucha, también.

Ahí quieren ir estos textos, como cuando fueron producidos. Ahora para recalcar, tachar y considerar. Para decidir y continuar. ■





## DESAFIOS PARA LA COMUNICACION POPULAR Y DEMOCRATICA

# LA GALAXIA EN MOVIMIENTO\*

El siguiente texto pone en página reflexiones que se reconocen en un camino de más de una década de trabajo en comunicación con organizaciones sociales y populares de Argentina. Relectura y replanteo: una serie de afirmaciones para discutir y complejizar a partir de un material -Barrio Galaxia\*\*- con el cual trabajamos mucho tiempo.

Afirmaciones para ser ampliadas y profundizadas. Y abandonadas si hiciera falta, de cara a transitar la etapa actual del país y América Latina.

En las últimas décadas, los barrios, espacios territoriales de lo cotidiano, se constituyeron como lugar de resistencia y creatividad de los sectores populares en Argentina. Resistencia y creatividad para vivir, y también para sobrevivir.

Sin embargo, es importante recordar -sobre todo a partir de la catástrofe social que significó el neoliberalismo en nuestro país- que el barrio también ha sido y es un espacio de repliegue y reflejo de la profunda fragmentación que atraviesa la sociedad. Significativos límites para unos sectores populares cuyos escenarios y circuitos de comunicación no siempre fueron los del barrio.

El vínculo entre comunicación y barrio (al igual que el vínculo entre comunicación y comunidad) es uno de muchos posibles y no es necesariamente central a la hora de abordar las acciones de comunicación de los sectores populares. Debemos inscribirnos en una historia más amplia donde la **comunicación popular y democrática** se ha dado en las plazas, en las fábricas, en los medios, en las instituciones del estado. En todos los "espacios públicos" que un pueblo puede ocupar. Territorios que efectivamente ocupó antes, durante y luego de la década del 90.

La secuencia de crisis del año 2001 -junto con la ocupación masiva de calles-, planteó otros escenarios para el mundo popular. Se dio una recuperación conflictiva, traumática, limitada. Pero que a la vez nos permitió ver que "la galaxia" no necesariamente es el barrio y el barrio no necesariamente es "la galaxia".

Casi una década después, los escenarios han cambiado del mismo modo que hay límites que se mantienen y ambigüedades que debemos sostener. Frente a ello, con el afán de capitalizar, aprender y reprojectar, proponemos 10 ejes, entradas, referencias para los viajes en una "galaxia" cuyas fronteras han cambiado y en donde nuevas posibilidades para intervenir se han abierto.

### 1. MAS ALLA Y MAS ACA DE LO LOCAL

La escala de la comunicación popular pasa por lo local, pero no se queda allí, del mismo modo que para los sectores populares lo local no es sólo el barrio.

---

\* Texto desarrollado durante 2007 en el marco de la formación en comunicación de las Escuelas de Ciudadanía.

Incluido en la edición de dicho año del manual de comunicación popular *Barrio Galaxia*, producido por el Centro Nueva Tierra.

\*\* BALÁN, Eduardo - JAIMES, Diego - ALEGRIA, Hernán - BORRI, Néstor. Barrio Galaxia. Manual de comunicación comunitaria. Centro Nueva Tierra. Octubre de 2007; Buenos Aires, Argentina.

Si vemos lo local en términos territoriales, es posible hablar de muchos "barrios": el barrio obrero, el barrio periférico, el barrio en las distintas regiones del país. Es una tarea central poder tensionar lo barrial con las distintas dimensiones de lo local e incluso, lo no local. Considerando diversos espectros que lo atraviesan, como aquel que va desde lo urbano hasta lo rural (viendo, sobre todo, lo que hay entre esos dos ámbitos).

Los muchos espacios-tiempos en los cuales se constituyen sujetos populares en Argentina están atravesados por múltiples cotidianidades, no sólo la barrial. Hay también otras, como la cotidianeidad de la producción, de la politización, del consumo.

## **2. INTERROGAR LAS MIRADAS BINARIAS**

En esta etapa, se hace necesario profundizar –en las prácticas, las intervenciones y las reflexiones– una mirada superadora de la dicotomía entre lo(s) bueno(s) y lo(s) malo(s). Buscar la forma de no encasillar en categorías morales ni a las concepciones político-ideológicas, ni a los sujetos. Tomar distancia de esos planteos y esencialismos en donde la comunicación que hacen los sujetos populares está impregnada necesariamente de bondad, liberación, transparencia. Y que además, se propone como la expresión genuina de éstos en términos culturales.

La realidad nos desafía y nos invita a poder interrogar también "lo popular". Interrogarlo e interrogarnos fuertemente en un intento por superar pretensiones de pureza y esquemas binarios y morales como forma de entender la realidad.

## **3. DESANDAR LA FRAGMENTACION SOCIAL**

Se trata de preguntarnos cómo hacer comunicación en lo local, dando lugar a las voces y reivindicaciones de los sectores populares, sin reproducir la fragmentación y el aislamiento que en las últimas décadas han marcado hasta las propias identidades.

En los últimos 30 años, en tormentas y crisis profundas, son muchos los barrios populares que fueron quedando aislados de las dinámicas sociales, económicas y culturales. Profundizando, hacia adentro y hacia afuera, la ruptura del tejido societal. A veces, la comunicación para el barrio corre el riesgo de reproducir esa **fragmentación**.

Por eso, debemos poner un recaudo sobre contenidos, circuitos, códigos, lenguajes, medios, dispositivos. Pero sobre todo en las ideas y planteos de la comunicación y de lo popular que atraviesan lo que hacemos. Considerando, más ampliamente, aquellos factores "no (tan) comunicacionales" que marcan la cancha de nuestras intervenciones.

Existen a lo largo de nuestro país iniciativas y propuestas que logran no hacer el "caldo gordo" a la fragmentación. En algunas incluso, se constata que es posible "des-fragmentar", re-articular lo desarticulado transformándolo. La pregunta ahí es bajo qué condiciones esto es posible. ¿Con qué capacidades, mediaciones y actores son posibles acciones de comunicación y de organización que no hagan el juego a la brecha de la fragmentación y la exclusión?

#### **4. EL ESTADO Y LAS POLITICAS PUBLICAS COMO AMBITOS DE DISPUTA Y CONSTRUCCION**

Nuestra sociedad vuelve a discutir sobre dos cuestiones que por mucho tiempo estuvieron fuera de agenda: el estado y las políticas públicas. Cuestiones políticas amplias que históricamente han sido capaces de interpelar y movilizar a los sectores populares en Argentina.

Hace diez años, estaban fuertemente instaladas las **políticas sociales focalizadas** que ensalzaban lo barrial y lo local, e invitaban a actuar y gestionar en lo cercano, en lo focalizado. Hoy, esta realidad no ha desaparecido, pero está tensionada por otras dinámicas y otros tipos de políticas que, si bien no superan ni se distancian totalmente de aquellas de los '90, tampoco son las mismas. Se trata de una cuestión con contornos difusos, pero en ellos también pueden apreciarse nuevas fronteras que tienen algún resto de movimiento.

Frente a esto, es necesario reforzar la atención que se le da a la presencia de la política estatal y pública en el barrio, ya que se trata de uno de los canales para pensar lo colectivo-popular en otras escalas.

#### **5. NUEVA AGENDA Y ESTRATEGIAS CONSISTENTES**

Una década atrás, muchas de las conversaciones que circulaban y atravesaban la realidad social eran acerca de "**cómo sobrevivir**". Si bien el tema de la sobrevivencia no se ha borrado, el contexto actual también permite discutir sobre "**cómo vivir**". Además de eso, las conversaciones (cotidianas, colectivas, públicas) se preguntan y problematizan cada vez más por la "**super-con-vivencia**". O sea: ¿Cómo se vive colectivamente? ¿Cómo se vive (y se sobrevive) **con otros**?

Estamos desafiados a tematizar lo **colectivo** como una oportunidad para la creación política y la creación de sujetos populares democráticos más amplios. Actores que también estaban de alguna manera presentes en los '90, pero en otras condiciones: no les era posible desarrollarse como hoy sí pueden. Es una ventaja que aquellas estrategias de resistencia, de supervivencia y de creación alternativa, hayan podido traducirse parcialmente -quizás menos de lo que hubiéramos esperado- en otros horizontes, márgenes y dinámicas de vida social: como hechos y como estrategias, proyectos, intervenciones concientes.

Hay otros temas que entran en la agenda de conversaciones y que no pasan sólo por la "sobrevivencia": la democracia, la política, la producción, la distribución de la riqueza. Ya no basta con preguntarnos cómo mejoramos el barrio, sino también **cómo nos hacemos cargo del país**.

Hoy es posible decir esto porque existen unas condiciones y unas posibilidades diferentes, situación para la cual no alcanzan aquellas maneras de resistir de la década pasada. Tampoco basta la manera en que imaginábamos que tenía que ser la comunicación. **En contenidos, en circuitos, en estrategias, en concepción, hay un desafío que hace que las cosas que pensamos en ese momento sigan siendo válidas y valederas, pero no suficientes.**

**Algo más desafiante todavía es que algunas estrategias que teníamos deben ser dejadas de lado.** De una manera más profunda y general, lo ya dicho sobre el problema de la fragmentación también se aplica aquí: cuando continuamos resistiendo de la misma manera en un escenario diferente, muchas veces se termina reproduciendo el escenario anterior.

## **6. NUEVOS CIRCUITOS: ENTRE LOS MENSAJES DE TEXTO Y LAS SALAS DE "CHAT"**

Hoy contamos con circuitos comunicacionales que involucran a los sectores populares que no estaban presentes con la misma fuerza en la década del 90. O que, estando presentes, no los tematizábamos de manera suficiente. Ejemplo ineludible de esto es el uso de celulares y mensajes de textos. También los *cybers*, como lugares frecuentados por nuevos tipos de vínculos con el mundo y las personas.

Hoy más que nunca hace falta reconocer que los sectores populares en Argentina son -y han sido- "hipertecnologizados". Especialmente los más jóvenes. Es importante pensarlo de una manera que no sea ni obsecuente, ni funcional a la idea de que "si estás conectado, estás libre". Pero tampoco parándose en el lugar demonizante que sugiere estrictamente lo contrario. Se trata también de seguir abordando la cuestión del acceso a internet por parte de las organizaciones sociales. Pensar en los accesos colectivos a las tecnologías. Es decir: no sólo el uso individual del *cyber* que hacen las personas en los barrios, sino también la incorporación de las tecnologías de punta por parte de las organizaciones sociales.

En otro nivel, hay algunos mitos muy persistentes en ciertos enfoques comunicacionales para los sectores populares que están atravesados por una ideología viciada y poco realista: la suposición de que los sectores populares tienen una relación más fuerte con la imagen que con la letra, o -por otro lado- con lo oral que con lo escrito. Los "SMS" y el *chat* desmienten fuertemente esa idea. Remitidos a cambios de época y a soportes comunicacionales más amplios, debemos replantear estos esquemas. En todo caso, no pensarlos de forma general y descarnada, sino en relación a los sujetos concretos con los que se trabaja.

## **7. ANIMARSE A LA COMPLEJIDAD**

Debemos desmitificar también la suposición de que lo popular tiene que ver con la simpleza y lo inmediato. En realidad, el mundo popular está fuertemente conectado con las dinámicas de la globalización y maneja fuertes niveles de complejidad. La ecuación "popular-simple-local" cierra si uno la quiere hacer cerrar, pero deja afuera la serie "popular-complejo-global".

Quedarse con la primera serie implica no asumir la complejidad de aquello a transformar; no poder interrogar la complejidad misma en relación a que -aún cuando estén muy remitidos a lo local, muy embarriados o muy puestos en la línea de la sobrevivencia- **los sectores populares siempre están asumiendo ciertos grados de complejidad.**

## **8. LUCHAS EN ESCALAS MÚLTIPLES**

Otro riesgo relacionado con no asumir esta complejidad y pensar sólo lo local, es dar continuidad al repliegue y el encorsetamiento a lo cercano de la fuerza y la vida social de los sectores populares. Riesgo de volverse funcional a aquello que provocó que los sectores populares tuvieran que quedarse en sus casas, en sus barrios. Es importante tener en cuenta lo local y lo barrial, pero también otros ámbitos y prácticas. Por ejemplo: lo laboral, las posibilidades de viajar y vacacionar, la participación en la política provincial y nacional.

No se trata sólo de la comisión barrial o el municipio, los escenarios son otros. No sólo deseables o

legítimos, sino también necesarios en términos políticos: si uno no asume esas escalas puede seguir infinitamente trabajando a nivel del barrio y no abordar los problemas en su raíz.

Así como hablamos de la apertura, la politización y la renovación de las agendas, podemos decir lo mismo con respecto a los actores -individuales y colectivos- y, muy especialmente, respecto de los escenarios de la comunicación. Entonces: ¡Sí abordar el barrio!, pero también las fábricas, el mercado, el estado, el partido político, las instituciones, la escuela, las políticas públicas como escenario.

**Hay un eje de entrecruzamientos que nos desafía: el barrio, el mundo de la producción y la institucionalidad política (estado y partidos políticos). Tiene que ver con volver a asumir toda la cuestión del espacio público en términos políticos y económicos.**

En segundo lugar, esta apertura de escenarios también implica tener en cuenta a los pueblos del interior, las zonas rurales, los sectores populares en medio de la metrópolis, los sectores "peri-urbanos" (que se vinculan con una concepción de lo popular menos folclórica y suburbana). Tiene que ver también con considerar la gran complejidad cultural y socio-estructural del mundo popular.

## **9. MURALLAS, MIRADAS Y CONFLICTOS.**

También en relación a la apertura de escenarios: No podemos dejar de lado relaciones como las que en el presente se establecen, por ejemplo, entre los barrios populares y los *countries*. En el *country*, los sectores populares están presentes como servicio doméstico y con otras formas de trabajo (mayoritariamente en negro). Es necesario poder ver la tensión social entre esos dos mundos y ver la relación misma como un escenario conflictivo. Porque, además, no es difícil encontrar, al lado del *country*, un barrio popular separado por una muralla. Debemos tematizar de manera comunicacional esa "muralla". De la misma manera que la muralla no deja ver el *country*, muchas veces también está aquello que no deja ver la muralla.

Esto nos remite a ver los escenarios diversos, desiguales y confrontados, como un escenario común. Para salirse de la mirada esencialista y reproductora de la fragmentación y la dualización de la sociedad. Muchas veces se consagra la dualización (o el "resistir") como si fuera el estado natural de los sectores populares. De la misma manera que se suele consagrar la alternatividad como camino de realización comunicacional, política y social de los sectores populares.

## **10. SALIR DEL BARRIO. Y VOLVER**

El barrio, como el lugar de la vida cotidiana, tiene hoy la posibilidad de ser espacio de "super-vivencia", pero también de "super-con-vivencia". El barrio es un lugar desde donde partir para seguir construyendo el barrio, porque allí es donde vivimos. Pero también es el lugar desde el cual reconstruir el país, nuestra "galaxia". El *barrio galaxia* es el barrio **Argentina**. Es un lugar amplio que construimos **todos los barrios**.

El desafío para estos tiempos es aventurarnos a la tarea de construir las mediaciones para hacer de la Argentina un lugar propio en términos colectivos. Reconociendo nuestro barrio, tenemos capacidad y posibilidad de pensar toda la sociedad. Adentrarnos, correr riesgos y empujar apuestas en galaxias atravesadas por el conflicto: la galaxia del trabajo, la economía, la tecnología, los medios de comuni-

cación, la democracia, el estado, las políticas públicas. Los muchos mundos en donde es posible abrir la historia. Mundos en donde los sectores populares pueden articular una palabra pública y significativa. Y en donde la comunicación los habilita para constituirse en actores de la democracia: Sujetos políticos, parciales, limitados, reales, con la fuerza para asumir los costos y las contradicciones. Capaces de mantener las oportunidades abiertas y sostener proyectos de justicia y felicidad social en una galaxia que siempre está en movimiento. ■

## COMUNICACION, CONFLICTOS Y CONSTRUCCION DE CIUDADANIA SI LA HISTORIA INVITA\*

Buena parte de 2008 estuvo atravesada en Argentina por un conflicto que trajo cambios profundos para el escenario político nacional, sus actores y los temas en debate: la movilización y ofensiva de sectores de la patronal agraria contra el gobierno nacional por los beneficios extraordinarios de las exportaciones agropecuarias. Concentrado en el rechazo a las retenciones para la comercialización de soja, el conflicto dividió aguas y traccionó las conversaciones cotidianas. Se puso en debate, una vez más en nuestra historia, la intervención del Estado democrático en la economía. Las organizaciones sociales y populares, se vieron de distintas maneras interpeladas y desafiadas por una coyuntura que volvió a poner en escena diferentes proyectos de país en pugna.

El siguiente texto nace de una intervención en un encuentro de organizaciones sociales realizado en los meses más álgidos del conflicto. En el marco de un ciclo de formación en comunicación popular, la apuesta fue poner en diálogo los proyectos y prácticas con el momento histórico. Asumir, a la vez que pronunciar, las invitaciones de la historia.

En aquellos espacios de trabajo en los cuales desarrollamos instancias de conversación y debate, el llamado "conflicto del campo" obligó a correr los de las claves en las que trabajábamos para abrir otras. Nos forzó, sino a desviarnos, a profundizar.

También permitió articular conversaciones que estaban sesgadas. Sin dudas este conflicto modificó nuestras charlas e impulsó nuevos temas.

Existe un aforismo dicho en la cultura política y organizativa argentina: "La organización vence al tiempo". Es una expresión que dice mucho de nosotros, pero también de esta interesante época que nos toca. Los chinos tienen una maldición: "Ojalá que toquen tiempos interesantes". Estos tiempos interesantes que nos tocan vivir cuestionan incluso esas frases sacrosantas y les dan nuevos sentidos. A veces no resulta tan saludable que las organizaciones venzan al tiempo, porque las que lo hacen son aquellas que no se dejan tocar, abrir e interrogar por él.

Tenemos actualmente la oportunidad de dejarnos interrogar por el tiempo y por la historia. Podemos dejarnos desafiar por lo que acontece y por lo que se cuenta.

**DEPENDEN** / Relatar un conflicto es transformarlo en una narración, y cuando ponemos los hechos en una narrativa y los transformamos en una historia, se relativizan.

---

\* Transcripción de la ponencia desarrollada en el encuentro del ciclo de formación: Comunicación, organizaciones sociales y construcción de ciudadanía, enmarcado en la iniciativa Contalo Vos (Dirección de Formación de Actores Territoriales, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación) y la plataforma de articulación Espacio NOA (Colectivo Ciudadanía). Abril de 2008, Horco Molle, Tucumán.

Un amigo que viajó mucho por América Latina y trabajó en distintos países sostenía que "depende" es la palabra más latinoamericana del idioma español, particularmente entre los sectores populares. Cuando nos ubicamos allí donde están los sectores populares (en una organización, con los campesinos, en un barrio) siempre vamos con una propuesta, contamos una historia. Luego le preguntamos qué le parece y la persona contesta: "Depende". En esa expresión hay una sabiduría fuerte. "Depende" es una evasiva, pero al mismo tiempo es una respuesta que da margen a quien contesta. A la vez es una contestación que lanza nuevamente el diálogo. "Depende" relativiza, y es allí entonces, cuando precisamos dar otra vuelta de tuerca a la conversación.

Esa respuesta relativiza el poder. Cuando una persona contesta "depende" a una propuesta, un argumento o a una versión de las cosas, en realidad está refiriéndose a las relaciones de poder que en la comunicación se plasman. Y lo hace porque las quiere poner en otro nivel.

Entonces, en el mismo momento en que nos proponemos comunicar el conflicto y conflictuar la comunicación, debemos decir "depende". Decirlo implica relativizar y poder cambiar el estándar de las relaciones y de los vínculos. Relatar, relativizar, relacionar y cambiar los vínculos; es decir, hacer una narrativa, matizar las opiniones, poder verlas desde otro lado y ponerlas en relación. Todas esas cosas implican ponerlas en narrativa y por lo tanto, ponerlas en historia.

**HONRAR LA VIDA** / El conflicto trae la historia a nuestros procesos de comunicación. Pero no sólo como relato, sino fundamentalmente como conversación en la que podemos tomar decisiones.

La historia no es sólo una secuencia de hechos, esa sería una definición vinculada a los libros o a la disciplina científica. El tiempo es historia cuando se abren posibilidades y hay exigencias de tomar decisiones; sino es sólo pasar. Como dice la canción de Eladia Blázquez: "No es lo mismo que vivir, honrar la vida". Y honrar la vida es abrirse a la historia y dejarse interrogar por ella, es reconocer que tenemos algo para decir y contar.

Al mismo tiempo, honrar la vida es saber que la historia cuenta con nosotros y para ello, necesitamos saber con qué contamos. Hay que tener algo para decir y para contar, una versión de los hechos. Hay que construir un relato de lo que nos pasa y pronunciar nuestro propio mundo y nuestra propia historia.

En los procesos de trabajo y de formación social y política que desarrollamos frecuentemente utilizamos mapas. Allí sostenemos que un mapa no es tanto una orientación o una guía, sino una referencia del territorio. Un mapa es fundamentalmente un instrumento de poder, se inventaron para hacer algo con el espacio y con el territorio. Eso debe servirnos para ubicarnos en nuestros propios tiempos y espacios. Los mapas nos permiten ver cuáles son nuestros recorridos, qué poder podemos ejercer y cómo el poder nos atraviesa. El hecho de contar supone siempre otra expresión: "nosotros contamos". Eso implica simultáneamente contar un conflicto y conflictuar nuestros cuentos. Allí encarna una tarea de este momento histórico: aprovechar estas inflexiones donde se abre la posibilidad de tomar decisiones para dejarnos cruzar, para permitir no que el tiempo nos venza, sino que la historia nos toque.

**MIRAR MAS LEJOS** / La historia nos interpela en este momento para buscar respuestas: ¿Cómo generamos comprensión desde los sectores populares respecto a lo que está pasando? ¿Cómo se



conecta lo que dice la televisión con lo que pasa en nuestros bolsillos? ¿Cómo se vincula lo que pasa en Tucumán con lo que sucede en la pampa húmeda? ¿Cómo se relaciona lo que pasa en La Puna jujeña con, por ejemplo, el precio que China paga por la soja?

Ese es el desafío actual y por ello resulta importante trabajar algunas pistas que articulen las estrategias y proyectos de comunicación con el momento histórico que atraviesa nuestro país. La secuencia histórica amplia, densa e interesante en la cual vivimos. A partir de allí pensar los conflictos como una posibilidad para actuar y construir, pero también como el sentido propio de la comunicación.

Nuestra labor debe contribuir a desplegar y clarificar la historia de relatos y relaciones que se presentan en la coyuntura nacional. En ese sentido, se trata de ensanchar. No podemos vivir con el tiempo histórico que marcan la radio, la televisión y los diarios. Eso es perderse en el tiempo, el espacio y los relatos de otros. No podemos extraviarnos en la cotidianeidad, aunque a veces no tengamos más remedio. Lo tuvimos que hacer porque nos pasamos varias décadas tratando de sobrevivir, estando a puro presente. Pero ahora tenemos la oportunidad de mirar más lejos, tanto sea hacia adelante como hacia atrás.

**SALIDAS DE LA CRISIS Y SECTORES POPULARES** / Para poner en una perspectiva más amplia los conflictos que hoy ponen en juego modelos de país en pugna, debemos remontarnos hacia atrás, particularmente a la secuencia histórica que tomó forma más visible, cruda y dolorosa en torno a los sucesos de fines de 2001. Ese momento expresó una profunda inflexión y una gran crisis que se visibilizó, se contó y se reconoció como una catástrofe social.

Superamos esa catástrofe y emergimos de las salidas que a ella se dieron. Hay un reconocimiento común respecto a que ya no estamos en ese escenario, más allá de las distintas interpretaciones que pueda haber sobre ello. Venimos de la vivencia de la crisis, pero también de la experiencia de las distintas salidas.

Traemos la sensación de que los sectores populares tuvieron un peso central, tanto en el momento de crisis y catástrofe como en las secuencias de salida. Podríamos decir "protagonismo", pero eso tendría que matizarse. **Decimos entonces que tuvieron un peso central, pero no fueron los únicos protagonistas. Eso es muy importante, porque cualquier momento de verdadera inflexión no cuenta con un único protagonista.** Si así fuera, no habría historia. Si la hay es porque existen varios protagonistas disputándose.

Es importante por ello ubicarnos en ese momento de inflexión que los sectores populares tuvieron, y en el cual no participaron sólo como víctimas. Ciertamente pusieron víctimas, a lo largo de los treinta años anteriores y durante esos días, pero también tuvieron un rol importante, aunque quizás no el estelar. Hubo participación, relaciones y conflicto.

**VENTANAS DE OPORTUNIDAD** / Retomando esa secuencia histórica podemos reconocer que nos encontramos ante una **ventana de oportunidad**, para nuestra sociedad, para nuestra familia y para cada uno de nosotros. Es preciso leer esto desde la propia vida personal, analizar los últimos años y compararlos con las épocas anteriores. Particularmente con los duros años de la década del 90, y más ampliamente con el ciclo que comenzó desde la dictadura.

Si actualmente hay grupos y sectores que están pensando en cómo hacer comunicación desde las organizaciones sociales, y no solamente en cómo conseguir la comida de cada día –como sucedía años anteriores–, se evidencia entonces que la crisis se transformó en una ventana de oportunidad. Pero también hay que reconocer que, por definición, **una ventana de oportunidad siempre se está cerrando**. Podemos estar contentos de contar con ella, pero debemos ser conscientes de que su duración no es infinita. El desafío es, entonces: ¿Qué estamos haciendo y qué podemos hacer para mantenerla abierta? En algún momento se cerrará y las ventanas, en la historia, no se abren dos veces.

**Por otro lado, una ventana de oportunidad existe sólo si alguien la reconoce como tal.** Si no la vemos e identificamos, difícilmente nos pueda ser útil. En definitiva, es preciso mantenerla abierta, pero también reconocerla y nombrarla. Para ello debemos preguntarnos: ¿En qué la podemos aprovechar? ¿Qué se ve a través de ella? ¿Qué se ve para nuestro futuro? Se trata de darle sentido a esa ventana, contarla y ponerla en perspectiva de la historia personal y colectiva.

Pero todavía hay que hacer un esfuerzo más, sobre todo quienes tenemos un plus de oportunidad porque participamos en organizaciones sociales. La posibilidad de intervención y acción colectiva que esto nos permite. Allí tenemos una ventaja y una oportunidad con la que no todos cuentan. Participar en esos espacios es un recurso muy importante.

Entonces, es preciso reconocer esa ventana, pero también plantear un escenario y unas estrategias. A esa ventana también podemos pensarla como una estructura de oportunidad, una noción que supone distintos elementos que se relacionan entre sí con un patrón medianamente reconocible en cualquier espacio. Por ejemplo, eso permite observar, en lugares tan diversos como Catamarca y San Miguel de Tucumán, una estructura común de oportunidades y así aprovecharlas mejor.

**DIMENSIONES HISTÓRICAS** / De las crisis y las salidas, de las catástrofes y las oportunidades, pasamos a esta situación conflictiva que vivimos en torno a la cuestión agraria –por nombrarla de alguna de las tantas maneras en que se la llama–. Pueden reconocerse en este conflicto algunos ejes vinculados a tres dimensiones de la crisis y de la secuencia histórica que se abrió tras 2001.

La primera de estas dimensiones está centrada en el plano económico, aunque más precisamente tenga que ver con los modos de producir, acumular y distribuir riqueza. En 2001 esta dimensión aparecía relacionada al "corralito", los planes de asistencia social, la convertibilidad, la dolarización y la devaluación. El debate era si seríamos un país con eje en lo financiero o en lo productivo. En el conflicto que vivimos también están presentes ese tipo de debates, pero en otra modulación. Ahora la cuestión es: ¿Quién se queda con la renta extraordinaria de la exportación de los alimentos? ¿Qué se hace si acordamos que se puede extraer parte de esa ganancia e invertirla en otros ámbitos? ¿Qué hacemos socialmente con eso?

Otra dimensión que estaba en juego entonces y lo está actualmente es la representatividad. A fines de 2001 se dio en forma de una gran impugnación: "Que se vayan todos". Ahora resulta interesante que hay muchos actores, algunos más jóvenes y otros más viejos, que provienen de distintos lugares. ¿Quién representa a quién? ¿Quién representa a los productores? ¿Quién a los pequeños y quién a los grandes? ¿Quién representa al pueblo? ¿Es el pueblo el que salió a la calle? ¿Son las entidades? ¿Es el gobierno? ¿Son los partidos políticos? ¿Son los movimientos sociales? ¿Qué papel cumplimos nosotros allí? ¿Es la tele la que representa a la gente y la gente al pueblo?

Interrogantes sobre la representatividad en todo sentido, pero en particular sobre quiénes son los dirigentes y cuál es la representatividad política, sobre quién legítimamente puede tomar decisiones políticas que afectan, eligen y configuran el modelo de acumulación.

Por último, hay una tercera dimensión, más sutil, que puede verse entre líneas: una crisis sobre las reglas de juego, eso que técnicamente suele denominarse "régimen". ¿Quién tiene derecho a reclamar? ¿Cómo se reclama? ¿Quién tiene derecho a ganar más? ¿Quién tiene la palabra autorizada? ¿Cómo hay que hacer para protestar (cómo hay que vestirse, de qué forma hay que hablar, cómo tienen que ser los carteles)? Pueden parecer cuestiones anecdóticas, pero detrás de ellas hay largas historias acerca de cómo son las reglas de juego y quién decide lo que es legítimo en el fragor de la disputa.

**CONFLICTOS Y ESCENARIOS** / Respecto de las tres dimensiones mencionadas es posible reconocer pistas y posibilidades de un nuevo ciclo de la vida social y política del país. En líneas generales, podemos sostener que hay un ciclo prácticamente acabado -o que al menos cambió profundamente su legitimidad y podemos dejarlo atrás-. Más susceptible de discusión es si somos capaces de abrir uno nuevo. Para que un ciclo de la historia se cierre hay que abrir otro, y eso es relativo, pues "depende" de **con qué contamos**: si contamos con cada uno de nosotros, si podemos articular un relato sobre un nuevo ciclo, si podemos tomar decisiones.

**El conflicto da forma a los escenarios, constituye los actores y orienta las luchas.** Aunque muchas veces creamos que es al revés, es el conflicto el que arma el escenario y define cuál es el contorno hasta donde se extiende la disputa. En muchas oportunidades creamos que son los actores quienes plantean los conflictos, sin embargo es fundamental pensarlo a la inversa: **si no hay conflicto, no hay escenario.** El conflicto define a los actores, sus cercanías y distancias.

En el caso de la disputa del "conflicto del/con el campo" podríamos reconocer muchos actores: las cuatro entidades del campo, el gobierno, los sectores políticos, la oposición, las organizaciones sociales, la ciudadanía en general. Aquí se hace necesaria una palabra que contribuya a ordenar tanta enumeración, un mapa que ayude a transitar y encontrar dónde ponerse y cómo orientarse.

**DE LA RESISTENCIA A LA PROPUESTA** / Estamos en momentos de inflexión y de cambio, anclados en ese tiempo largo desde 2001 hasta la actualidad. Resulta entonces importante pensar, particularmente en esta secuencia vinculada al conflicto del/con el campo", cómo dar algunos pasos necesarios.

Muchas organizaciones vienen de prácticas centradas en lo micro y ancladas en el territorio y en lo local. Prácticas llevadas adelante en clave de resistencia y de demanda. Con objetivos vinculados a la supervivencia, a sacar adelante a los más jóvenes, a llegar a fin de mes. Y muchas veces ni siquiera a eso, porque "fin de mes" es una expresión importante en las sociedades en las que hay salarios, pero donde estos no existen es un momento más del calendario.

Numerosas organizaciones vienen también de prácticas desde fuera del Estado o, al menos, sin elementos institucionales fuertes. Inclusive contra el Estado, o a pesar del Estado. Con distintos nombres y modalidades, muchas provienen de ese tipo de prácticas, así se llamen populares, sociales, comunitarias o de la sociedad civil.

Pero ahora están desafiadas por un nuevo escenario, marcado por conflictos que plantean tareas en varias escalas (nacional e incluso latinoamericana). También están desafiadas por la necesidad de tener propuestas y estrategias consistentes, ya no es suficiente resistir, hace falta algo más. No se trata de dejar de resistir, pero no basta con ello. Se han abierto brechas, y ante eso hay que contar con propuestas y estrategias significativas. La mejor manera de neutralizar a muchas organizaciones es decirles: "Vengan, hagámoslo juntos". Esto no es su culpa pues tiene que ver con la historia y el escenario de resistencia en que se han formado.

**ESTRATEGIAS PARA DISTINTOS AMBITOS** / Estamos además ante otra situación paradójica: las organizaciones han generado, con sus luchas, más oportunidades de las que son capaces de asumir. ¿Qué desafío entraña esta situación? Si antes reconocíamos acciones signadas por la supervivencia, ahora estamos ante el desafío de desplegar prácticas orientadas a construir ciudadanía, poder social y organización popular, a formular y desarrollar proyectos de país.

Ese suele ser un reclamo muy asiduo y sencillo: "no hay proyecto de país". Ahora está la oportunidad y es preciso tener la valentía de formularlo. Además, paralelo a esta cuestión, también aparece el desafío de trabajar con capacidades estatales, económicas y sociales y la necesidad de tener actores y estrategias en todos los ámbitos.

Durante muchos años se sostuvo que el espacio de las organizaciones era la sociedad civil. La economía, los factores políticos y sobre todo el Estado eran los malos. Eso generaba que las organizaciones se quedaran en lo micro y en lo comunitario, porque se suponía que ése era su ámbito y todo lo demás era denostado. La catástrofe, la crisis y el conflicto nos traen la memoria de otros momentos de la historia en que los sectores populares se reconocieron en distintos espacios: no sólo en el ámbito de la sociedad civil, sino también en las organizaciones políticas, en los movimientos sociales articulados a gran escala, en la gestión estatal y en el terreno de la disputa económica. Ante estos nuevos desafíos nos encontramos.

**LUCHA POR LA DISTRIBUCION** / Existe otro proceso que estamos atravesando: el conflicto se está corriendo desde el territorio a un espacio más amplio, pero fundamentalmente más ajeno a muchas organizaciones. Muchas organizaciones estaban solamente en el territorio porque no había trabajo, y ante eso, su accionar se replegaba cada vez más hacia el barrio: los circuitos cotidianos y los lugares más vinculados a la subsistencia están enclavados allí.

**Ahora se abre un espacio más amplio. Un territorio de relaciones, un terreno político vinculado con ese gran ámbito de lucha que es la puja distributiva.** Se vuelven importantes, entre otras cosas, la cuestión salarial, las condiciones laborales, los impuestos (en última instancia, el debate sobre las retenciones es un debate sobre impuestos).

En este nuevo marco, a priori, las prácticas de las organizaciones no deberían correrse del territorio, sino encontrar en él las claves de estas luchas. Porque si este conflicto distributivo se da respecto a cómo se captan las ganancias extraordinarias, cómo se organiza una estructura tributaria, cómo se aplican retenciones, qué pasa con la inflación o cuánto valen los alimentos, eso también atraviesa las calles de pueblos y barrios, y tiene que ver fundamentalmente con el destino de los recursos estata-

les. Siempre hay políticas públicas, pero ahora la pregunta central es hacia dónde van dirigidas y qué se hace desde las organizaciones para construir y forzar opciones en ese ámbito.

Entonces se reconfigura ese lugar original, porque aparecen desafíos y espacios ajenos, o espacios difíciles de encontrar. Eso es lo más importante: estar ante otros lugares, otros desafíos, otros temas diferentes a los de siempre. Ante otras personas, otros colectivos y otras organizaciones.

Estamos en la puja distributiva por la riqueza y los ingresos, pero también es preciso preguntarnos acerca de cómo se reparten el poder y el reconocimiento. Porque **el poder y los recursos se les asignan a aquellos que son reconocidos como legítimos de percibirlos**. Esto está muy vinculado a las estrategias de comunicación. **La comunicación administra reconocimiento**.

Muchos actores están ante el desafío de dejar de ser denunciantes o espectadores y de superar la fragmentación. Están ante la oportunidad de proponer, gestionar y conducir, ante la ocasión de articular la organización. Pero articular no es solamente construir redes. Debemos apoyarnos en la historia para recordar que durante muchos años se han construido redes, al tiempo que teníamos cada vez más fragmentación. Es preciso darse el trabajo de analizar qué tienen que ver entre sí las prácticas de las distintas organizaciones, y en particular las prácticas comunicacionales.

**AGENDA. ARENA. ACTORES** / Puesto que el conflicto atravesado plantea una **nueva agenda**, es preciso entonces definir un esquema de tareas. ¿Qué tenemos para conversar con respecto a esos temas? ¿Qué tenemos para debatir y confrontar? ¿Qué tenemos para proponer? Porque no es sólo una nueva agenda de temas interesantes, sino que es una agenda de temas de conflicto y, por lo tanto, de temas de lucha.

El conflicto también plantea **nuevas arenas políticas**. Esta expresión proviene del circo, aquella arena en la que peleaban los gladiadores. Muchas veces suele pensarse que la política tiene que ser una cosa elegante, de mucho diálogo y corrección. Pero la arena política es la del circo, aquella en la que se ponía el cuerpo y se tomaban riesgos. Entonces, ¿cuáles son esas nuevas arenas que se presentan? ¿Qué clase de riesgos somos capaces de tomar para luchar en esas arenas?

Finalmente, nos encontramos con **nuevos actores**. Además, ocurre que muchas organizaciones se transforman en tanto actores. Entonces hay nuevos actores porque aparecen en el escenario, pero también porque otros se ven desafiados a actuar distinto. Y allí lo que se juega no es tanto la identidad, sino lo que cada uno de ellos hace. El conflicto es una relación que crea sus términos. Cuando se involucra en él, cada actor se transforma individual, organizativa y colectivamente. Ahí se transforma la sociedad.

Ante eso, la democracia pone el conflicto en el centro y postula que no se trata de cerrarlos, sino de abrirlos. Porque la democracia es un régimen de transformación: un fundamento basal de su juego es que el conflicto debe estar abierto.

**DEBATE ABIERTO** / En los últimos tiempos apareció una expresión no muy mencionada años anteriores: **distribución de la riqueza**. Hace diez años ése no era un tema de debate, lo eran la pobreza, la desocupación, la asistencia, pero no la riqueza. Arenas diseñadas por otros, agendas planteadas por otros y muchos actores configurados para ese escenario. Por eso se decía: "Hay que hablar sólo de pobreza".

Un caso paradigmático fue el de una fundación benemérita, con la cual muchos hemos tenido contacto, cuya consigna era muy significativa: "dejar que los pobres se ayuden a si mismos". Una tramposa consigna de transformación, porque en nombre del empoderamiento y del protagonismo, dejaba a los pobres solos. Había que arreglarse con la pobreza. La riqueza era de otros y no había que meterse con ella.

Cuando surge la distribución de la riqueza como tema de debate, es necesario preguntarse cómo fue apareciendo y cómo aparece hoy: ¿Cómo estaba oculta en el escenario? ¿Cómo fue creciendo? ¿Cómo la fuimos trayendo otra vez a nuestra agenda? ¿Cómo se manifiesta hoy? ¿Qué significa, en esta coyuntura, hablar de distribución de la riqueza? ¿La riqueza de quién? ¿Qué distribución? ¿Cuánta? ¿Para qué? ¿Cómo? ¿Con qué mecanismos? ¿Quién la propone? ¿Quién la pelea? ¿Quién la niega? ¿A quiénes? ¿A dónde nos lleva? ¿De qué cosas nos hace hablar? ¿En qué lugares? ¿Con quiénes?

Nos permite hablar, por ejemplo, de modelo productivo, de sojización, de desabastecimiento, de lock-out, de políticas públicas, de incidencia. Temas que desde hacía mucho no hablábamos o de los que no hemos hablado nunca. Ante eso, el desafío es tratar de hacerse cargo de esta historia, la que nos indican nuestros temas de agenda y nuestras arenas de lucha. Nuestra historia como actores, nuestras relaciones con otros y las articulaciones que podamos crear.

**INTERROGACIONES EN CONFLICTO** / A partir de estos desafíos es necesario pensar el conflicto en tres claves. En primer lugar, el conflicto **cruza y corta**. Tenemos allí una primera pregunta: ¿Cómo el conflicto cruza y corta nuestros proyectos de comunicación, nuestras prácticas y nuestros mapas de actores? ¿Dónde se toca con nuestra vida personal, con la vida de nuestro barrio, de nuestro pueblo, de nuestra organización? Allí donde el conflicto cruza es que corta, y así traza una frontera, que es la frontera de la política: aquella del amigo-enemigo.

Puede resultar duro expresarse en esos términos, pero la política es eso. Solamente que en democracia al enemigo no se lo mata, sino que se lo vence debatiendo, con relato y con argumento. También se le gana con fuerza, poniendo el cuerpo.

En segundo lugar aparece otra pregunta: ¿Qué **cuestiona** el conflicto? Pero no acerca de los otros, de los malos, de los poderosos, sino de nosotros mismos y de nuestras prácticas. ¿Qué **nos** cuestiona? ¿Qué interrogantes presenta a nuestras prácticas organizativas, comunicacionales, sociales y políticas? Por último, ¿qué **crea** el conflicto? ¿Qué oportunidades de creación abre? ¿Qué prácticas comunicacionales nos invita a construir? Las prácticas comunicacionales son la dimensión comunicacional de prácticas históricas. Entonces, ¿qué oportunidad crea para nuestras organizaciones y para las distintas prácticas de nuestras organizaciones? ■

## SOBRE LAS METAFORAS DE LA TRANSFORMACION Y LA INCIDENCIA EN COMUNICACION

### GRIETAS, SI ES QUE HAY\*

La idea de las grietas del sistema es un lugar común para pensar la relación de prácticas comunicacionales que se pretenden transformadoras en el ámbito de los medios.

La reflexión que sigue plantea la posibilidad de reinventar repertorios, lenguajes, referencias y miradas. Nudos para pensar en clave práctica, de resultados y -ahí mismo- política los proyectos de comunicación. Para construir, también, el sentido de los proyectos de profundización de la democracia.

Muchas veces, en los espacios, prácticas y proyectos de comunicación popular se habla de estar o trabajar en "las grietas". Una pregunta recurrente suele ser si acaso realmente existen "grietas" para intervenir y en dónde están. En paralelo a cualquier respuesta podríamos replicar: "Sí, ¿y!? ¿Acaso alguna vez no las hubo?" O, luego de concluir que si existen esas grietas, plantearnos: "¿Y entonces?" Porque puede ser que las grietas sean hiatos, espacios vacíos, agujeros, pausas. Pueden ser juntas de dilatación, como en el asfalto, que tiene alquitrán para achicarse y agrandarse, y que son **funcionales a que todo lo demás no se rompa**.

Una vez descubiertas las grietas debemos evaluar si hay allí posibilidad de trabajar para ampliarla o si su estrechez y condición impiden cualquier intento por agrandarla y lo que hace falta es un martillo para romper. Si no hay grietas podemos preguntarnos si aquello que enfrentamos es algo realmente sólido. Cuando abordamos los medios de comunicación, aparecen como algo bastante fluido. Allí se expresa muy fuerte el funcionamiento del sistema capitalista, la modernidad actual tanto de una manera real, como metafórica. Incluso hay un sociólogo polaco, Zygmunt Bauman, que escribió *Modernidad líquida*. En muchas formas, nosotros seguimos luchando contra algunas cosas como si fueran paredes a derrumbar, cuando en realidad lo que tenemos que resolver es cómo manipular, cómo entrar, cómo transformar cosas que son más bien fluidas, líquidas.

Después, la pregunta gira hacia nosotros mismos respecto de si hay grietas o no. Y ¡vaya si las hay! ¿Qué podemos hacer? En principio no hay que agrandarlas, más bien ver qué las produce y achicarlas. También podemos decir que no hay grietas, que estamos tan sólidos, tan duros, tan rígidos, que no hay ni grietas, ni nada, como tampoco habrá ningún movimiento.

Algo que estamos descubriendo y debemos reflexionar mucho en las diferentes instancias, momentos y ámbitos de la construcción compartida es **si acaso estamos pensando las problemá-**

---

\* Ponencia llevada adelante en el encuentro de comunicadores populares organizado por el Centro Nueva Tierra en el año 2005.

ticas que tenemos con las categorías necesarias para transformarlas, o si esas categorías no son más parte del problema que de la solución. Del mismo modo, cuando decimos que hacemos "comunicación popular", "alternativa", "comunitaria", "transformadora", también allí tenemos que interrogarnos. No basta con decir que vamos a hacer comunicación con adjetivos de tal tipo para transformar lo otro. En diferentes espacios donde participamos, cuando decimos hegemónico parece que estamos diciendo una mala palabra. Hegemónico es una especie de sinónimo esdrújulo de satánico. Cuando en realidad, ese es el desafío: nosotros tenemos que **construir comunicación hegemónica**, porque tenemos que construir poder comunicacional, o poder con la comunicación. Pero nos "mordemos la cola" si lo hegemónico es satánico. Siempre nos hemos posicionado en el rol de víctimas del poder bajo el supuesto de que el poder es malo.

Una de las hipótesis equivocadas que manejamos a veces en las luchas es que los buenos somos nosotros. Esa concepción es correcta en muchos sentidos, pero insuficiente, si uno no sabe que entre nosotros hay mucho todavía por discutir. No significa que seamos los malos, la hipótesis inversa también es incorrecta. Ocurre que los "ellos" y "nosotros" que marcamos con tanta inmediatez -y que en comunicación suele ser: nosotros los que queremos transformar, y aquellos que son los malos, por el motivo que fuera-, al menos tendría que complementarse con otros cortes.

Al mirar la cuestión de los conflictos sociales, la cuestión de las grietas o no grietas, en el mundo de los medios de comunicación, y en el mundo de los que intervenimos como agentes de comunicación en las organizaciones, en la sociedad, en los medios masivos, tenemos que preguntarnos qué lectura tenemos nosotros del conflicto social, y qué lectura tenemos de nosotros mismos dentro de ese conflicto social. "Nosotros" individualmente, en cada organización, grupo o institución, del conjunto de grupos, organizaciones e instituciones en las que estamos, del campo popular en sentido más amplio: ¿Tenemos una lectura compartida? ¿Qué tan afinada está?

Nuestra tarea como comunicadores es intervenir en las luchas construyendo su inteligibilidad, hacerlas comprensibles para nosotros mismos, construir el sentido. También tenemos la función, el rol de explicitar los proyectos, ponerlos en palabras, ponerlos en discursos. Para ello debemos impulsar la provisión simbólica de las luchas populares. Si hay algo que hacemos nosotros, desde un boletín, una revista, un programa de radio, un programa de TV, usando el micrófono en una reunión o armando la cartelera, o lo que fuera, es administrar y recrear los símbolos con los cuales nuestros compañeros construyen el sentido de las cosas que van haciendo. ¿Qué lectura de eso tenemos? ¿Nos hemos dado el espacio de pasar en limpio nuestra lectura del conflicto social y qué significa proveer simbólica, informativamente a las luchas que se dan en esos conflictos?

Estamos en un momento donde el rol de las organizaciones sociales, populares es construir poder social para, aliados con el Estado democrático, disciplinar al poder económico concentrado, al capital internacional. Debemos construir un poder social que nos permita hacer eso.



De todo el campo de organizaciones populares, quien más se ha acercado a expresar esto de una manera sintética, contundente y rigurosa es la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) cuando planteó tres ejes: Democratización, distribución de la riqueza y soberanía nacional. En torno a esos tres ejes, en torno a la experiencia del Frente Nacional y Popular (FreNaPo), es que se logró hacer esa síntesis que planteaba: Construir fuerza para disciplinar al poder económico, al capital concentrado nacional y trasnacional, aliados con el Estado democrático. No sólo aliados con el Estado democrático, sino al mismo tiempo **reconstruyendo el Estado democrático que es un Estado destruido.**

Si hay grietas, y si las grietas son relevantes, sólo adquiere verdadera importancia cuando **tenemos un proyecto.** Lo mismo ocurre en términos de la ventana de oportunidad. **Desde 2000-2001 a esta parte, con una trayectoria atrás de luchas, se abrió en Argentina una ventana de oportunidad.** Situación que adquiere relevancia sólo si uno quiere hacer algo; de lo contrario no es nada más que una ventana y puede cerrarse o abrirse sin tener mucho sentido.

¿Qué lectura tenemos del conflicto social? ¿Construimos nuestro propio relato? ¿Es una lectura noticiosa que se acomoda entre lo anecdótico, lo misterioso y lo colorido de la agenda pública? ¿Cuál es nuestra lectura pasada en limpio del conflicto social que vivimos? Y quienes somos, intentamos o queremos ser comunicadores: ¿Cuánto estamos aportando para poner en discurso esa lectura?

En el mundo de los comunicadores, tendemos a decir que queremos promover más participación, más voces, más pluralidad, más diversidad. Pero, ¿tenemos en claro que el patrón de dominación cambió y que ahora funciona por desvinculación? El problema en la actualidad no es que nos callen, no tiene que ver con el silencio, con no poder hablar; el problema es que cada uno puede decir lo que quiera, donde quiera, frente a quien quiera. Por eso, el tema no es que falte participación, que falten palabras, que falte expresión, sino que esa participación, ese expresarse, pierde el sentido y pierde efectos, no tiene consecuencias.

Entonces, cuando nosotros queremos hacer medios alternativos, ¿transformamos ese patrón de dominación, lo enfrentamos, o le agregamos nada más algunas notas coloridas, federales, solidarias, y entramos en la sección curiosidades del mundo de la comunicación? Y en todo caso: ¿Con qué hacemos la diferencia, si no queremos hacer eso?

Para reflexionar sobre estos interrogantes planteamos seis cuestiones que podemos rastrear en el gran cuco de los medios masivos, pero que muchas veces también nosotros tendemos a reproducir.

#### **CUESTION 1 /**

Reproducir la fragmentación en nombre de la diversidad y la singularidad. Cada organización tiene un medio. Todo el contenido del medio es testimonial. Finalmente la palabra de cada uno es la que vale. Es protagonismo pero, ¿no es lo mismo que hacen los grandes medios, que transforman los problemas sociales en casos particulares que así como llegan se van? Nosotros a veces, ¿no tenemos una lógica parecida?

### CUESTION 2 /

Nuestras líneas solidarias, y el poner en escena las grandes epopeyas solidarias que llevamos adelante, programación que además, los medios hacen muy bien. El último de Telenoche -en Canal 13- es "Los Gigantes". Allá en Salta, la gente pobre que va a la escuela. Nosotros en ocasiones, ¿no hacemos parecido? ¿No podríamos decir que Canal 13 lo aprendió de nosotros?

También a la inversa, mostrar solamente la militancia aguerrida, movilizadora, llena de ideas y consignas duras. ¿No hacemos exactamente lo mismo? Recortamos de tal manera qué entra en el régimen de noticia tanto en un boletín de los más alternativos como en un gran medio transnacional, pero finalmente con la misma configuración simbólica.

### CUESTION 3 /

La ubicación del eje temático en la victimización y en la queja. Algo que ocurre continuamente desde los medios pero, ¿no lo reproducimos también nosotros? ¿No terminamos construyendo nuestra identidad "contra"? ¿Es suficiente cuando salimos contra "el sistema", "el neoliberalismo", "el FMI"? Por supuesto que hay que hacerlo pero, ¿es suficiente? ¿No nos pone demasiado en el lugar de víctimas? Y en ese rol, ¿no nos quedamos demasiado cómodos? Muchas veces en nuestros medios comunitarios alternativos sólo somos capaces de hablar de los problemas o de los malos que son los que provocan dichos problemas. Del mismo modo, nos cuesta hablar de nuestros logros, hablar en positivo, pero no en positivo new age, sino en términos propositivos de lo que hacemos.

### CUESTION 4 /

¿Cómo podemos hacer para tener nuevas estrategias de comunicación, para tener más medios, más voces, pero no aumentar la "inflación comunicacional"? La "inflación comunicacional" hace que haya cada vez más canales, más mails, más portales, más revistas, más boletines, más radios locales, pero a la vez, provoca que lo que dicen esos medios, valga cada vez menos. ¿Qué pasaría si nos planteáramos que en realidad no necesitamos más medios alternativos sino menos? ¿Tenemos que hacer más diversidad de propuestas o tenemos que homogeneizar un poco para reducir la fragmentación? ¿Tenemos que pensar en cada organización un medio o pensar en juntarnos y construir un discurso y también unos soportes más compartidos para esos discursos? Y aun concluyendo que este sea el camino, ¿nos darán ganas? ¿Podremos resignar esta otra palabra tan cara a nosotros: el protagonismo? ¿Se puede construir el campo popular a puro protagonismo?

### CUESTION 5 /

Los medios "autogestivos". Para empezar, traer a la memoria, como ejemplo, el lema de una fundación filantrópica bastante "progresista": "Que los pobres se ayuden a sí mismos". ¿No impulsamos algo parecido cuando proponemos hacer medios autogestivos? Que los pobres hagan sus propios medios, pobres medios. Ahí hay algo que tenemos que revisar. Queremos profundizar la reflexión con nuestros medios pero, ¿cómo hacemos que esa reflexión sirva para la acción? En los medios

sobran opinólogos, en los grandes y en los chicos. Esa reflexión, esa información que estamos dispuestos a construir, ¿es pertinente?, ¿tiene canales o contribuye a construirlos para actuar de manera efectiva?

#### **CUESTION 6 /**

Somos un pueblo que ha perdido la continuidad cultural. Aníbal Ford, un gran maestro que tuve, escribió: "Los pueblos que pierden la continuidad cultural tienden a inventar el paraguas", o sea, a inventar la pólvora. En muchas de las cosas que hacemos, estamos inventando de cero cosas respecto de las cuales nuestra sociedad, nuestra historia y el campo popular en Argentina tienen historia propia. Entonces, cuando decimos que queremos hacer comunicación popular: ¿Quiénes son nuestras fuentes? ¿Dónde las vamos a buscar? ¿En las ONG de América Latina, en ALER, en AMARC, en Mario Kaplún? Todas grandes instituciones y con elementos valiosísimos pero, ¿cuántos de nosotros pueden interpretar dentro de su genealogía a Arturo Jauretche, el gran inventor de idioma político en Argentina, con toda la experiencia de FORJA? ¿Cuántos de acá conocen la revista Crisis, que quizás fue la experiencia cultural comunicacional más importante en términos de revistas en América Latina? ¿Qué estudiamos cuando estudiamos comunicación popular?

Cuentan que a Jauretche una vez le preguntaron si él, acaso, no era un "parasociólogo". Don Arturo contestó: "Yo soy un jpará, sociólogo!". Donde dice "sociólogo" quizás podamos leer "comunicador popular".

¿Qué tenemos para construir estas cosas, para plantearnos estas preguntas? ¿Tenemos las teorías apropiadas? Las teorías que estamos usando, ¿son las que más nos sirven? ¿Podemos ampliar el canon de teoría, de teoría académica y teoría de uso, de oficio? ¿Qué significa para nosotros la rigurosidad en el conocimiento y en el oficio? ¿O lo vamos a hacer nada más a pulmón?

Finalmente, ¿tenemos los discursos apropiados?, ¿los estamos construyendo?, ¿estamos interrogándonos sobre esos discursos? Y esa interrogación, ¿la estamos haciendo con las preguntas apropiadas, o estamos usando preguntas de hace diez, veinte o a veces treinta años? Cuando decimos que queremos hacer comunicación o comunicación popular, ¿incluye que queremos construir poder popular? ¿Queremos construir comunicación hegemónica con sentido popular y democrático? ■



## COMUNICACION, PEDAGOGIA Y POLITICA

# PALABRAS COLECTIVAS: TAREA, SOPORTE Y UMBRAL DE LA DEMOCRACIA\*

Una interrogación abierta sobre aquello que une comunicación, pedagogía y política. Allí donde la articulación de una palabra colectiva es la posibilidad de ponerle cuerpo y nombre a los sujetos de la democracia. Una mirada sobre la potencialidad y los límites de las palabras de cara a la acción política.

No podemos salirnos de las palabras, pero podemos reconocer que ellas están atravesadas por el poder. Aquellos que nos reconocemos de manera amplia y diversa en el campo de las prácticas educativas populares tenemos un desafío: reconstruir, a partir del reconocimiento del poder que atraviesa la palabra, significados comunes, generales, colectivos, que nos permitan salir de lo singular, del fragmento, de lo particular, de la experiencia, de la noticia que se disuelve, del puro protagonismo y del testimonio. Aún de lo construido en la propia práctica de la educación popular.

En diversos ámbitos se afirma: "Tenemos que construir una palabra propia". Pero esto, mal que nos pese, es una contradicción de términos. Si una palabra es muy propia no es tan palabra, y -llevado al extremo- deja de serlo.

**Salir de lo propio para compartir y construir supone asumir una traducción. Esa traducción es siempre, en alguna medida, una traición.** Los italianos dicen: *traduttore, traditore*. El traductor es un traidor, un manipulador. Pero no se trata de verlo como condena o insulto, sino como la responsabilidad propia de una intervención, de mediar, de estar ahí produciendo una opacidad, un desvío, que es constitutivo y que no se puede evitar.

En las experiencias de educación popular muchas veces existe un prurito: no queremos manipular. Ahora bien, ¿se puede trabajar con la palabra sin manipular?, ¿no valdría la pena enfrentar ese prurito y explicitar la necesaria manipulación que supone intervenir? Asumiendo esta perspectiva, el interrogante sería en qué medida manipular, de qué manera, con qué sentido vamos a ponernos en el medio de los debates y las discusiones.

A su vez, en ese mismo movimiento necesitamos recuperar palabras como violentar, manipular, romper, desandar. Hay que conjugar un grupo de palabras, relatos, discursos y formulas que siguen atravesadas por las significaciones y el sentido del universo neoliberal, y quitarlas de él. Incluso la misma palabra "neoliberalismo" debe ser revisada para ver si no nos tapa posibilidades de transformación. Debemos desactivar los corralitos que cierto lenguaje políticamente correcto ha marcado para cierta zona de las palabras y los decirs. Sólo al conversar, al debatir, al confrontar sacaremos las palabras de la agenda neoliberal.

---

\* Ponencia desarrollada en el encuentro Espacio Freire: "Construir la palabra y pronunciar el mundo. Claves y tareas de la educación popular", realizado en septiembre del año 2005 por el Centro Nueva Tierra.

Tenemos que reformular y resignificar las palabras que dan sentido a nuestra vida, historia y proyectos. Rescatar las palabras que gestan y soportan compromisos, que definen lo posible y lo imposible, que constituyen actores. Y en particular, rescatar y rediseñar un conjunto de palabras que enmarquen lo social en forma de poder. Este ha de ser un trabajo político, un trabajo educativo y en no poca medida un trabajo poético.

### **MALAS PALABRAS COMO BUENAS PREGUNTAS**

Combatir el terror es poner en movimiento el sentido de las palabras. ¿Cuánto de esto estamos haciendo? ¿En qué medida reconocemos que somos nosotros, a veces, los que reproducimos esa agenda neoliberal, que también es un léxico, un discurso, una sintaxis, una cercanía y finalmente un sentido cerrado de las palabras?

Aún cuando nuestro discurso tenga formato de denuncia lúcida, muchas de nuestras palabras nos devuelven al lugar de víctimas impotentes frente a un sistema todopoderoso. Las palabras que nos victimizan, los relatos que nos inmovilizan son discursos paralizantes; esos han de ser puestos en movimiento. El desafío pasa entonces por politizar la palabra en un escenario concreto. **En términos educativos, politizar supone el acto de poner entre signos de pregunta.** Supone un saber sobre si acaso nos estamos haciendo las preguntas correctas. Esa es la pregunta educativa por excelencia: ¿qué nos estamos preguntando?, ¿son estas las preguntas que necesitamos?, ¿de dónde vienen estas preguntas?, ¿quién puede preguntar?

Así, replanteando su agenda de interrogantes es que muchas organizaciones y grupos están haciendo el esfuerzo por reingresar la cuestión política en sus discursos y en sus prácticas. Sacándola de su lugar de "mala palabra". ¿Es acaso realmente mala la política, los políticos y el poder, como dice el discurso neoliberal y, muchas veces, sus contracaras de resistencia que se presumen como alternativas?

### **PARA NOMBRAR E INTERVENIR**

El neoliberalismo perdió consenso, pero no poder. Por esto es que debemos mirar la distancia entre las palabras y las cosas, entre los discursos y las medidas, entre las propuestas y las realizaciones. Es ésta una oportunidad de reconocimiento, una oportunidad de repolitización. El año 2001 abrió una ventana de oportunidad que permitió la ruptura de los consensos y la entrada de significaciones nuevas al campo de lo social. Ahora bien, por definición toda ventana de oportunidad siempre se está cerrando. Por eso no debemos perder el tiempo y debemos renovar nuestros esfuerzos para que esas últimas rendijas se mantengan abiertas.

En la actualidad siguen activas y vigentes fuerzas que tienden a naturalizar la sociedad dual. Todos los actores sociales, pasado el momento explosivo y crítico de saqueos, movilizaciones, cacerolas, tenemos que estar atentos y ver qué hacemos por tal desnaturalización.

La maquinaria del miedo esta siempre prendida y los apóstoles del miedo nunca descansan. En la Argentina de los últimos treinta años son una constante la palabra miedo y el miedo a las palabras. En 2001, un documento del Frente Nacional contra la Pobreza señalaba, en el momento justo y con gran lucidez, la función de "disciplinamiento social" que el miedo ha tenido y tiene en la Argentina.

El miedo a la muerte en la dictadura, el miedo a la pérdida del salario en la inflación, el miedo al desempleo. Hoy: miedo a la delincuencia, a la inseguridad urbana. Una liturgia del miedo que empuja a la parálisis.

Por otro lado, una oportunidad es tal, realmente, si lo es para alguien y para algo. No existen las oportunidades *per se*. Son la contrapartida de un proyecto o de la intuición de un proyecto, aunque sea en una expresión mínima, en una voluntad primaria, incipiente, pero que tiene que estar allí para fecundar la mirada.

En ese sentido, para que la oportunidad potencie su magnitud, necesitamos animarnos a desarrollar algunas definiciones que marquen los contornos de una mirada común, desde la perspectiva de sectores de la sociedad, desde esas mediaciones que son las organizaciones y movimientos sociales y desde ese espacio particular que abre la reflexión en lo que solemos llamar educación popular.

Estamos transitando un tiempo de oportunidades que debemos identificar, sostener y aprovechar para:

- ▶ Construir discursos, palabras y compromisos que fortalezcan la posibilidad de construir un poder social capaz de disciplinar al capital concentrado local e internacionalmente. A sus actores concretos y a las dinámicas sociales que ellos desatan y alimentan en la política, la cultura, los medios, la construcción del sentido de la historia y del día a día. Este es un punto central en el horizonte para pensar el rol de las organizaciones sociales hoy y para sacarlas de la agenda neoliberal.
- ▶ Consolidar la posibilidad de que en el Estado se plasmen y dinamicen las disputas, donde los intereses de los sectores sociales más postergados puedan retomar espacios de poder, de gestión, de decisión. Esto supone reconstruir, fortalecer y defender un estado democrático fuerte. En la década de los noventa las palabras "Estado" y "fuerte" sonaban muy mal, sobre todo si estaban juntas.
- ▶ Mudarnos de los casilleros que la década del 90 nos asignó -especialmente aquellas organizaciones sociales asumidas como "Organizaciones No Gubernamentales"-, como estructuras funcionales al crecimiento de la pobreza y la exclusión. Quizás tendríamos que empezar por inventar nuevas siglas que nos nombren, tal vez negando la negación... "Organizaciones **No No Gubernamentales**".

El camino por recorrer no tiene tanto que ver con una introspección sobre qué somos y qué hacemos, sino más bien con qué vínculos y posicionamientos tenemos frente a otros. En distintas organizaciones sociales supuestamente transformadoras, críticas, combativas o alternativas, se suele decir que el principal obstáculo para la transformación es el Estado. Pienso que cada vez que decimos eso, Videla sonríe. Y seguramente Martínez de Hoz también. No significa que muchas veces no tengamos razones para afirmarlo. Sin embargo, lo que está en cuestión es qué movimiento y qué parálisis de las palabras nos impide reconocer que el Estado puede tener diferente signo dependiendo de los proyectos políticos en el seno de los cuales se desarrolle. ¿Qué nos dificulta ver que ese "no al Estado" es siempre, o por lo menos una grandísima parte de las veces, un discurso perfectamente neoliberal?

## TOMAS DE POSICION

Tenemos que volver a utilizar y pensar una palabra fea como "cooptación". Asistimos a un proceso de cooptación, por parte de los partidos políticos, de líderes de los movimientos sociales. Pero antes de

rasgarnos las vestiduras, de declamar traiciones o decadencias, deberíamos pensarlo como un **proceso de recreación de las élites y reconversión de las clases dirigentes** provocadas por estos traspasos de los movimientos sociales a los partidos políticos, de los espacios de resistencia a los de gestión, cuyo signo no es positivo o negativo en sí mismo.

La palabra cooptación para nosotros fue por mucho tiempo una mala palabra. Adrián Scribano -sociólogo y psicoanalista cordobés- afirmaba hace unos años: "el destino de los movimientos sociales es ser cooptados por los partidos políticos". La palabra destino resuena a fatalidad, sin embargo no son fatales las condiciones y los resultados de esa cooptación. Aparece ahí un horizonte de trabajo que implica salir de los purismos y, otra vez, de los significados congelados de los procesos, de los juicios paralizados y paralizantes.

A través de la historia podemos reconocer que los movimientos sociales tuvieron la función, el camino o la trayectoria de proveer nuevos dirigentes. El desafío que nos toca es evaluar: ¿Qué tipo de cooptación somos capaces de crear o condicionar? ¿Cómo recuperamos desde los sectores populares espacios en los partidos políticos y las dirigencias políticas? Porque los espacios se están abriendo y no podemos regalárselos a mecenas, empresarios e intelectuales orgánicos del capital concentrado.

También es un tiempo para reidentificar los fragmentos en los que se dividió la sociedad argentina y en particular el campo popular. Esta fragmentación tuvo distintas expresiones, desandar esos caminos requiere cuestionarnos: ¿cómo recomponer una reidentificación común de los sectores populares?, ¿cómo reconstruir la identidad de los sectores populares?, ¿con qué palabras y denominaciones recíprocas se marcaron los límites de los actores y el nombre de sus vínculos?, ¿con qué palabras se señalaron sus alianzas, sus confines comunes, su proyecto compartido cuando éste fue posible?

En un punto central, pensar las condiciones de esta fragmentación, supone también salir de algunos esencialismos sobre los pobres y la pobreza para empezar a mirar los muchos rostros de los sectores populares. Decidir: ¿qué conflictos vamos a identificar?, ¿qué conflictos vamos a sostener?, ¿qué historias vamos a reconocer?, ¿qué dramas vamos a considerar propios? Seremos "sencillamente" organizaciones y grupos populares articulados en torno a la impugnación o seremos capaces de construir relatos, historias y dramas en positivo. Entendiendo lo positivo no como algo zozco y light, sino como algo que suponga cuestiones proactivas y prepositivas en torno a la recreación de un proyecto de país. En síntesis: ¿qué matrices de identidad vamos a generar en nuestras organizaciones?, ¿de resistencia o propositivas?

### **MAS DEMOCRACIA, MAS POLITICA**

Repensar cuáles son y cómo funcionan y se reproducen hoy las asimetrías en nuestra sociedad. Ponerles nombres a sus polos y sus tensiones. El desafío pasa por no caer en los esencialismos de la exclusión-inclusión, por construir esquemas de pensamiento que no reproduzcan la sociedad dual. Si hacemos organizaciones para los excluidos, propuestas para los excluidos, fácilmente les estaremos haciendo un "corralito" para que se queden allí. Como dicen algunos organismos, "que los pobres se ayuden a sí mismos", que sean "emprendedores" y que -en fin- se arreglen en su mundo "alternativo", "autogestivo". Pero que no molesten. Pensar las asimetrías, pero también pensar los discursos que, pretendidamente transformadores, las reproducen.

Esto supone reconstruir un proyecto de sociedad abarcativo políticamente, un proceso donde incluir



ha de ser también transformar, necesariamente. Donde pensar alternativas debe prevenirse contra el riesgo de dualizar aun más. Repensar la comunidad política, lo que nos identifica como ciudadanos, lo que tenemos en común. **En esto, sólo con más política podremos construir palabras que sostengan una crítica democrática de la democracia. Podremos democratizar la democracia.**

Si encontramos nuevas maneras de comprender, de narrar, de redactar e inteligir las luchas volveremos a llenarlas de política, a ponerlas en diálogo con los actores de la democracia representativa, con los partidos políticos, con el Estado. Muchas veces ese espíritu que nos invita a ser autónomos nos deja siendo autistas. Al generar pequeños islotes desactivamos el conflicto democrático. ¿Cómo hacemos para ampliar el canon democrático? Criticando y creando nuevas formas de democracia libres de fantasías sobre la democracia directa. No quiere decir que la democracia directa sea una zoncera. Pero proyectar la supuesta experiencia de las organizaciones sociales "autónomas" gobernadas de manera directa "en asamblea" es una fantasía para sociedades complejas como la nuestra.

Hasta que no encontremos otra manera mejor de generar democracia, será representativa. Siempre hay representación. La búsqueda ha de pasar por encontrar nuevos modos de tejer el vínculo representativo. Prontamente hay elecciones parlamentarias y nuestro esfuerzo tiene que apuntar "más alto y lejos" que el votar resignados. Es necesario reconstruir la línea vertical de las palabras y que las palabras ayuden a reconstruir conducciones, representaciones.

Tenemos que reconstruir la verticalidad de nuestras organizaciones y por tanto, los ejes que las orientan y proyectan. El riesgo de no hacerlo es quedar en una fantasía comunitaria de horizontalidad e igualdad que sólo se sostiene si es pequeña y no entra en conflictos. Hay también muchos espacios donde reconstruir palabras en diálogo, palabras horizontales, pero siempre han de tener a la vista que esa dimensión vertical, de poder, no se puede eliminar.

## **CREACION COLECTIVA**

Es bien importante recuperar la conflictividad de las palabras y las palabras de los conflictos y tratar de meterse en ellos de maneras nuevas, renovadas. Para ello debemos hacer memoria, recuperar las palabras que atravesaron la constitución de identidades en la historia, y ponerlas en cercanías peligrosas con las que han cuajado en conflictos y problemáticas, en apuestas y en luchas nuevas.

Pensemos, por ejemplo, en el himno nacional. Esa secuencia de palabras declaradas, cantadas, que marcan identidad y convocan compromisos. Esa canción que transcurre desde el pedido de oír un grito hasta un juramento, un compromiso de transformación y de jugarse por la libertad. Esa secuencia de palabras que convoca sentimientos contradictorios, pero que en el mismo movimiento lo que convoca es la identidad y la memoria conflictiva de un proyecto compartido y disputado a la vez. Cuando la palabra propia es palabra cantada en común a través del tiempo, hace algo con la historia común. En un taller sobre derechos de las mujeres realizado por la Red de Mujeres de la Matanza, hablábamos del "grito sagrado" de libertad, pensando sobre qué es ese grito sagrado, cómo se cantaban esos gritos del siglo XIX en los que se gestó nuestro himno a coro con los gritos de las luchas y las vivencias de las mujeres del conurbano en este tiempo. Aquellos gritos que habrán de oír los mortales: ecos también de los gritos de libertad de otras revoluciones, gritos de igualdad y fraternidad, de destino incierto porque eran históricos, concretos. Compartimos que el grito es sagrado -muchas veces y espe-

cialmente- allí donde aún no hay grito, donde no hay posibilidad de hablar. Allí donde hay que activar, posibilitar, no sólo el grito, sino el pronunciamiento, a veces el susurro, de la propia palabra. En el mismo grupo reflexionamos sobre una frase popular que sonó convocando muchas luchas, tan grandes como invisibles, de las mujeres. "Esta boca es mía", una frase que no sólo habla sino que reconoce la materialidad del cuerpo al hablar, y la propiedad de ese cuerpo que es nuestro límite y nuestro ser inicial. Se constituye a la vez que se declara, como un sujeto, un actor que puede pronunciar su palabra. En el mismo movimiento, cada uno se convierte un poco más en "uno mismo" y desde allí, nos abrimos a la posibilidad de un nosotros: pasamos a reconocernos. Entonces comprendemos que el grito de la libertad invita a ser síntesis de muchos deseos diferentes, de muchas ideas de felicidad y autonomía. Síntesis siempre imperfecta, y por eso mismo histórica y abierta, pero que en esa imperfección es a la vez palabra compartida y cantada que abre nuevas posibilidades. Siempre que nos animemos a tomar la palabra para nombrarnos y declararnos nuestra posibilidad de hablar y escuchar. De pronunciarlos, en la diferencia cuyo reconocimiento y límites crea lo colectivo que, a su vez, nos pronuncia. ■

## COMUNICACION Y CONFLICTO SOCIAL

# LAS LUCHAS POR EL SENTIDO / EL SENTIDO DE LAS LUCHAS\*

El siguiente texto recupera una ponencia que tuvo lugar dos meses antes de las jornadas de 19 y 20 de diciembre de 2001, punto de inflexión en la apertura de una nueva secuencia histórica para Argentina. Tiempos de "deshielo" y de urgencias: de escenarios en movimiento, de catástrofe inminente que dejaría de ser latente, y de novedades que vendrían. Una década después, las referencias concretas que se vinculaban y distaban estos esquemas y claves han cambiando. Pero los esquemas, quizás por lo básicos, quizás por las dificultades de ser sistemáticos en el pensamiento en un momento de inflexión y crisis profunda, tienen todavía un ánimo de desatar la interpretación, de animar unas estructuras conceptuales que permitan, justamente, pensar. Conversarlas de manera diferente.

Lo que sigue, quizás tiene el valor de haber -y seguir siendo tal vez- el intento de ordenar con esquemas, estando en un límite del tiempo, y... sin saberlo.

Detrás de todo singular hay un poder. Hablar de "conflicto social" en un país como la Argentina contemporánea es ciertamente legítimo, siempre y cuando se establezca un reconocimiento inicial: designar en singular "conflicto social" y no "conflictos sociales", implica que se está realizando no sólo una operación gramática o un ejercicio de la síntesis a fines expositivos, sino -más bien- el ejercicio de un poder. Detrás de toda denominación general o generalizante, existe una operación: la de clasificar, bajo un rotulo común, fenómenos y realidades que son de por sí múltiples. Esto, que es una dimensión constitutiva del lenguaje, al ser aplicado al análisis de fenómenos sociales adquiere una relevancia fundamental. Relevancia epistemológica, y por lo tanto ética. Al hablar de "conflicto" en vez de "conflictos", estamos pasando por encima de una asimetría constitutiva y una multiplicidad de la que debemos dar cuenta. Atentos al exceso de la síntesis, o a no reducir una pluralidad de situaciones y ejes de conflicto a un solo marco interpretativo, podemos no sólo remitirnos a los "conflictos" presentes en la sociedad, no reductibles unos a otros, sino también proponernos estar atentos a las conflictividades mismas, al conflicto en tanto despliegue y acción dinámica. "Dinamismos de conflictividad" podría ser una denominación que nos preservara de reducir la vida a las categorías. Y así, contar en nuestra reflexión con la pregunta que Francisco de Quevedo propone en uno de sus sonetos: "¡Ah de la vida... ¿nadie me responde?"

---

\* Ponencia realizada en el marco de un seminario sobre comunicación y conflicto llevado adelante por WACC (Asociación Mundial por la Comunicación Cristiana) América Latina, en Octubre de 2001.

"Responder de la vida", dar cuenta de la dinámica de nuestras sociedades, supone un doble desafío: epistemológico y epistemofílico. Epistemológico porque nos vemos necesitados de poner en duda y analizar la batería de categorías con que nos acercamos a lo que analizamos. Pero también epistemofílico, que hace referencia al tipo de relación con el "objeto" de nuestro análisis. Considerando los conflictos sociales, asumiendo pues la dimensión de ejercicio del poder que el conocimiento y la reflexión suponen, nos encontramos ante una realidad que nos incumbe y nos obliga a construir posiciones superadoras más allá del voluntarismo ciego, ciertamente, pero también más allá de la pasividad hipercrítica, hermenéutica de las emergencias.

## EL CONOCIMIENTO Y LAS PALABRAS

Los esquimales utilizan más de diez palabras para designar el color que nosotros mencionamos simplemente como "blanco". ¿Por qué la diferencia? ¿Por qué tantos vocablos denominando un color para el cual nosotros ni siquiera tenemos matices? Ocurre que para un esquimal, la distinción entre tonalidades del blanco, es una cuestión de supervivencia. En un contexto de nieve y hielo, hace falta tener a mano una palabra que designe el blanco del hielo propicio para hacer un iglú, igualmente necesario es identificar y nombrar el blanco de hielo quebradizo en un lago semicongelado. La existencia y el conocimiento de estos matices puede ser la diferencia entre tener o no un hogar y transformarse o no en un rígido juguete para focas. Somos, de alguna manera, esquimales pobres de léxico, en tiempos de deshielo. Se ha vuelto más complejo nuestro contexto, y disponer de distinciones efectivas se vuelve cuestión, incluso, de vida o muerte. Contamos, sin embargo, con uno o unos pocos términos para el "blanco" de los conflictos que vivimos. Nos vemos, por lo tanto, enfrentados a crear nuevas distinciones y, especialmente, a ser capaces de abandonar las viejas distinciones. Debemos tomar decisiones sobre la realidad que afrontamos y en la que estamos inmersos, pero igualmente compelidos a tomar decisiones sobre las herramientas que tenemos para describirlas y para asumir los compromisos que deriven de esas decisiones. Asistimos, entonces, a la encrucijada de nuestra episteme, de nuestras maneras de conocer, en sus "lógicas", pero también en sus "filias"<sup>1</sup>.

Una encrucijada ética que pone en juego nuestra capacidad de decidir cómo conocemos/transformamos el mundo. O, dicho de otra manera, la necesidad de actuar con un "déficit" simbólico/categorial de por medio. Indudablemente, esto pone en el centro de la escena la posibilidad/responsabilidad de crear (nombrar y renombrar el mundo en que vivimos).

Sin embargo, la apuesta es que desde este déficit, desde este vacío, podamos hablar. Y más aún, sin caer en el facilismo de hacer de necesidad virtud, podemos aprovechar la fecundidad de ese vacío como invitación a la responsabilidad de crear. Hacer del reconocimiento de esos límites, fuente de fidelidad al hecho de que la palabra no agota la vida, que somos sujetos lanzados a la intemperie del conocer.

## PARADOJAS FECUNDAS

No sólo el léxico, sino las maneras de articular los conceptos y de secuenciar las ideas, la "gramática"

---

1) *Conocer el conocer*, Maturana Varela

con que ordenamos lo social, entraron en crisis. Una manifestación de esto es el avance de las paradojas. Términos y secuencias que antes encajaban en cómodos silogismos, chirrían y chispean, en ordenamientos que "no cierran". Las consignas se agotan y la proliferación de múltiples "paradojas" hace temblar el edificio de las descripciones sociales con las que –desde los científicistas sociales a los políticos, desde los periodistas al ciudadano común–, nos hacemos cargo de la realidad que vivimos. Mencionamos aquí algunas de estas paradojas con las que convivimos conflictiva y –sin embargo– cotidianamente.

## DEMOCRACIA / EXCLUSION

Nos encontramos con la convivencia de la democracia y la exclusión. O, si se quiere, una democracia que excluye. La afirmación hace ruido, puede sonar de derecha. No asumir el desafío de la convivencia de estas dos realidades, nos inhibiría de contestar teórica y prácticamente los argumentos de la derecha. Nunca nuestro país tuvo un periodo tan largo de vida democrática; sin embargo, nunca como en estos últimos años se experimenta el hecho de que una proporción inmensa de la población se queda fuera de la "polis".

La "lucha por la democracia" ha sido el último gran ciclo de luchas populares en nuestro país. Esto es fundamental, si tenemos en cuenta que la lucha contra la dictadura y por la democracia ha sido el último proceso ordenador del imaginario de las luchas populares y los conflictos en nuestro país, al menos de manera abarcativa. Agrupaciones y partidos políticos, sindicatos y ONG, movimientos sociales, y los diversos actores o "agentes", cuentan con una memoria, un imaginario y unos horizontes donde "recuperar la democracia" o "profundizar la democracia", o "ser democráticos" constituía como piedra de toque del discurso y la legitimación, motivadora y ordenadora de los objetivos.

Ese horizonte que alienta la acción, que es un relato que la ordena, entra en crisis: la secuencia "más democracia, más inclusión" no sólo no funciona, sino que parece ser desmentida por los datos de la realidad social. ¿Cómo defender una democracia que excluye? Simplemente no es posible hacerlo. Por eso debemos cuestionar el concepto y la realidad de la democracia que hemos construido, sus límites y –probablemente– su excesivo apego a un concepto hegemónico que descarta, con diferentes argumentos, todas las tradiciones también democráticas pero que, peligrosamente, cuestionan su convivencia con el capitalismo neoliberal.

## EXPECTATIVAS / EXPERIENCIA

Vivimos una época donde las expectativas son menos alentadoras que la experiencia.

Como señalara Boaventura de Souza Santos en una intervención en el Foro Social Mundial del 2001, esto hace que mucha gente prefiera su experiencia –aun cuando sea mediocre–, a unas expectativas que se muestran menos promisorias.

El presente toma entonces una relevancia inaudita frente al futuro, ese futuro que en el imaginario

---

2) Es también, una crisis de "tiempos largos" que afecta toda la cosmovisión de occidente, allí donde ésta cree en el infinito progreso de la razón (y hoy de la ciencia y la técnica), pero también allí donde ésta concibió una historia de salvación –de liberación– donde la creación es progresivamente redimida por Dios.

de la acción política, pero también en la vida cotidiana y en la biografía y la identidad de personas, familias y grupos, siempre se señaló como el lugar "donde íbamos a estar mejor". Una canción hoy de moda dice, en tono sardónico: "hoy estoy peor que ayer, pero mejor que mañana" con un burlón ritmo de murga, no exento de melancolía e ironía, pero tampoco falto de certidumbre y constatación cruel. Es la misma poética de: "no sé lo que quiero, pero lo quiero ya".

Se trata, incluso, de algo más que una crisis de la idea de futuro, que constituye de por sí un quiebre serio para cualquier asignación de sentido a la acción y la vida de las personas. Es una crisis de la relación presente/futuro. La densidad del presente se vuelve insoportable, pero a la vez se constituye en lo único disponible con alguna certeza.

Esta paradoja, además, atraviesa la dinámica social en diferentes claves: supone, por un lado, la crisis general de la idea de progreso, que ordena el imaginario occidental desde hace por lo menos cinco siglos<sup>2</sup>.

En segundo término, y en el particular contexto de nuestro país, es puesto en cuestión y quebrado de hecho el proceso de ascenso social, que ha ordenado la imaginación y que en su momento ha sido experiencia efectiva de gran parte de la población: la idea de que los hijos van a estar mejor que los padres, y los nietos aun mejor que éstos. Abuelo inmigrante, hijo trabajador, nieto profesional. Casi un siglo de maneras de comprender la vida familiar, los proyectos, las biografías y las identidades. De establecer el valor de los sacrificios y privaciones, de la educación y el trabajo. Aquel "lugar en el mundo", se vuelve no sólo imprevisible, sino casi seguramente declinante. Indudablemente los discursos sociales y las instituciones quedan en *off side*. Quedan sin repertorio para interpelar –alentar, aprobar, desaprobar, acompañar, exigir– a una población que ya no experimenta lo que, más o menos explícitamente, mencionaba el discurso de esas instituciones. Promesas no cumplidas, desmentidas por la experiencia cotidiana, suponen unos compromisos que dejan de tener valor.

Finalmente, en un tercer nivel, esta paradoja se manifiesta en la incerteza cotidiana, marcada por la contingencia y la imposibilidad de prever y proyectar. Puesto en jaque el dispositivo de creación de expectativas, el leguaje político se desarma y cunde el desencanto. O acaso debemos decir, el "encanto" migra hacia otros territorios.

## MAS POBREZA / MENOS OPRESION

La frase pertenece al economista peruano Javier Iguíñiz y está escrita en relación a la situación de América Latina. Es una afirmación contradictoria que muchos consideraran discutible. Sin embargo, y si lo asociáramos al ploteo inicial de la contradicción democracia / exclusión, nos encontramos también con que tenemos más pobreza –más exclusión, si se quiere–, pero que la opresión directa, la explotación, la dominación por sistemas políticos dictatoriales, es menor.

Se podrá decir que los mecanismos de dominación y explotación se vuelven más sutiles y efectivamente se pueden esgrimir convincentes argumentos de este tipo. Pero estos argumentos tienen el mismo déficit explicativo –y los mismos peligros y deficiencias interpretativas– que los planteos que indican que estamos ante otro "genocidio". Se cae en la tentación de agiornar viejas categorías y no

---

3) Así lo señala el ya mencionado intelectual portugués Boavenutra de Souza Santos reflexionando sobre "lo social y lo político en la posmodernidad" en un trabajo cuyo sugestivo título nos habla también del paso a un mundo donde las cosas están ordenadas de otra manera: *De la mano de Alicia*.

reconocer la novedad de los problemas que enfrentamos y, por lo tanto, la novedad que han de tener las opciones que nos proponamos. La asociación pobreza/explotación/opresión no funciona como otrora, y entra en una zona turbulenta, donde las conexiones lógicas normales pierden poder explicativo, poniendo en cuestión a los mismos términos.

### **CULTURAL / MATERIAL. DISPOSITIVOS "FUERA DE FOCO"**

La cuarta paradoja a mencionar se refiere a los mecanismos de interpretación de los fenómenos sociales, y podría presentarse por tanto como una metaparadoja respecto de las otras que mencionamos. Puede formularse de la siguiente manera<sup>3</sup>: mientras los problemas sociales se relacionan de manera directa con las cuestiones económicas y estructurales como nunca antes; la reflexión académica de la ciencia sociales hace un giro hacia las problemáticas "blandas" (las culturas y las identidades, las subjetividades y los llamados estudios culturales). Estos últimos proliferaron ampliamente en los últimos años y, aunque se levantan algunas críticas, se constituyen sin duda en plato central del menú académico de las ciencias sociales, tanto en los países centrales como en los periféricos. Este probable "desenfoco" -al menos a primera vista- de la producción de conocimientos respecto a las problemáticas histórico-políticas, este "desfasaje", no se trata sólo ni tanto de una tensión entre academia y sociedad. Más ampliamente, se trata de una reconfiguración de la distancia entre los ámbitos donde la sociedad es vivida y "decidida" y los dispositivos con los que esta sociedad cuenta para producir los insumos, el conocimiento que le permite describirse a sí misma y producir esas decisiones. Por eso, este "desfasaje" cuyo sentido final no nos podemos apresurar a definir, nos atraviesa también a otros productores de relatos. Las ciencias sociales son apenas una parte de los proveedores de relatos. Otros -y con un fuerte papel- son los medios de comunicación. En particular el mundo periodístico. En los periódicos de todo el mundo, las llamadas "segundas secciones", notas de color y todo lo referido a la vida cotidiana, toma una relevancia diferencial y a veces aparece por delante de las secciones clásicas (economía, política, etc). Así, nos enfrentamos a la situación paradójica en la que, mientras el desmantelamiento de los aparatos productivos o el retiro de las empresas de una región producen desempleo y pobreza en una ciudad, el hecho por el cual el diario "lo procesa" es la heroica historia de un hombre que sobrevive de modo más o menos epopéyico a su situación, el colorido de su memoria y la sensibilidad frente a su situación actual, la descripción de su cotidianeidad. No podemos explicar esto con una simple apelación a la distorsión y a la manipulación que los grandes medios realizarían para "ocultar" la realidad. Sin desconocer el poder de los medios debemos pensar qué hay aquí, además, de búsquedas de construir la realidad desde otros ángulos y aproximaciones.

### **DOS AUSENCIAS Y LA CONSTITUCION DEL CONFLICTO SOCIAL CONTEMPORANEO EN ARGENTINA**

Planteadas estas paradojas como marco de (des)orientación y, potencialmente de reorientación de nuestras búsquedas prácticas y discursivas, acercarnos a la realidad social en Argentina supone mencionar las dos cuestiones en ausencia que constituyen una clave ineludible para entender la matriz histórica del conflicto social de nuestro país: la ausencia del Estado y la ausencia del trabajo.

Históricamente –quizás como en ningún otro lugar de América Latina– ser ciudadano, pertenecer y vivir en Argentina, equivalía a "ser trabajador". En esa condición se jugaba no sólo la calidad de vida efectiva de las masas populares y la existencia de una amplia clase media –rasgo distintivo también en el contexto latinoamericano– sino también, a través del amplio fenómeno político y cultural que constituyó el peronismo, un fuerte espacio de identidad personal y colectiva conectado a su vez con una fuerte presencia del Estado en relación a la vida de las familias y de la sociedad toda.

**Estado y trabajo**, han sido grandes dadores de sentido en nuestra sociedad. Y por lo tanto, fuertes cohesionadores sociales y catalizadores políticos. El hecho de constituirse Argentina como una sociedad salarial, proveía a la vez las instituciones por las cuales el conflicto se canalizaba. Sindicatos, unidades básicas, y un dispositivo cultural e institucional más amplio y difuso pero no menos efectivo. Es por esto que hoy escuchamos hablar recurrentemente de anomia, de que "el país está desintegrado", de que no hay reglas o que las reglas no funcionan, **porque los dos grandes proveedores de reglas no están**.

Asimismo, **Estado y trabajo** han sido grandes estructuradores de la vida cotidiana y de las trayectorias biográficas: cuando uno tiene trabajo sabe qué hacer con su vida, cómo descansar, cómo trabajar, cómo invertir el tiempo cotidiano. Va conformando la previsibilidad de la vida y la sociedad, la identidad: qué es lo que uno debe hacer. El trabajo da sentido al tiempo de la vida.

En síntesis, la presencia del Estado de trabajo, sus instituciones y sus reglas de juego, la constelación cultural que constituían y los actores que habilitaban, funcionaron como modalizadores y canalizadores de los conflictos en la sociedad: el antagonismo social encontraba en ellos su matriz. Y, con esta matriz para el antagonismo, los conflictos encontraban su expresión política.

## UNA GRILLA INTERPRETATIVA COMO MATRIZ DE DESCUBRIMIENTO

Lo expuesto hasta ahora nos puede servir para construir una "matriz de descubrimiento", a partir de los cruces que se dan entre estas paradojas y estas ausencias:

	Democracia / exclusión	Expectativas / experiencia	Pobreza / opresión	Cultural / material	Estado / trabajo
Democracia / exclusión					
Expectativas / experiencia					
Pobreza / opresión					
Cultural / material					
Estado / trabajo					

En los diferentes casilleros podemos ubicar o descubrir relaciones, fenómenos y emergencias del conflicto social: de su ausencia, de su latencia, de sus derivaciones y aristas evidentes o implícitas.



Pero, a la vez, podemos complejizar más aún esta grilla realizando un cruce entre cada una de estas cuestiones de por sí entrelazadas, con diferentes ámbitos y niveles: desde la conflictividad tal como se manifiesta en las familias hasta los conflictos globales. La violencia en la escuela, los piquetes, la inseguridad urbana, el desprestigio de partidos políticos y sindicatos. También debemos tener en cuenta otras variables como por ejemplo: no es lo mismo un piquete en La Matanza que en General Mosconi. Hay varias diferencias no sólo geográficas o culturales, sino que hay motivaciones y vivencias diferentes de un conflicto que por lo demás, puede aparecer con un esquema similar: el piquete, el corte de ruta, el reclamo de planes trabajar.

La vivencia, el "estilo", las expectativas de la gente son distintas. Los medios, el *newsmaking*, pueden ponerle la misma etiqueta de "piquetes", pero no estamos necesariamente ante el mismo fenómeno. Los piquetes son una reelaboración –podrá discutirse si táctica o estratégica– respecto de cómo posicionarse ante un nuevo régimen de visibilidad del conflicto social, que resulta de las transformaciones señaladas antes.

La sociedad también se ve en la necesidad de replantearse los interrogantes con que ordena las interpretaciones que hace del conflicto: una discusión sobre si las manifestaciones son espontáneas u organizadas, o sobre si acaso existen "piqueteros profesionalizados" podrán parecernos obvias, pero hubieran resultado inconcebibles en una etapa anterior de la vida del país. Es una discusión que en otros años –menos lejanos en los hechos que en el sentimiento– no hubiera existido.

En cambio, ahora es un estigma decir que la protesta social está organizada. Así, un dirigente de la Central de Trabajadores Argentinos, tuvo que aclarar y recuperar un principio lógico: "el pueblo tiene derecho a organizarse". Lo mismo sucede con temas delicados como la existencia de recursos organizativos y, por lo tanto, monetarios, en manos de las instituciones que protestan. El punto más álgido de esta problemática aparece cuando una protesta o sector es socialmente descalificado con la afirmación de que se mueven "por fines políticos".

Cuando una protesta puede ser descalificada a la vez por antidemocrática y por política, entonces democracia y política quedan en cortocircuito. Escuchamos declaraciones, relatos e interpretaciones de este tipo muchas veces por semana y terminamos naturalizando contradicciones que constituyen una turbulencia en nuestras referencias históricas que tienen dimensiones y consecuencias gigantescas.

La sociedad –la "gente"– parece reclamar una democracia sin mediaciones: sin organizaciones, sin recursos para la organización, sin violencia, sin enemigos –la confrontación o bien se descalifica o bien se banaliza–. Una democracia sin conflicto y, finalmente, sin política. La negación de las mediaciones de poder, institucionales, normativas, nos deja frente a un conflicto que, al parecer, no puede más que tematizarse a sí mismo, como noticia o anécdota, como episodios asilados o como estereotipos recurrentes, pero sin la posibilidad de plasmarse como confrontación de proyectos o como proyectos de confrontación.

La sociedad impugna el antagonismo. En muchas organizaciones sociales se presenta como modelo, un tipo de comportamiento regido por la idea de que, negociando, potencialmente, cualquiera puede ser un aliado. Exiliando los antagonismos –que en democracia son la posibilidad de convertir a los enemigos en adversarios– y poniendo la solidaridad y el altruismo allí donde necesariamente habrá desarmonía, incluso violencia, y confrontación de intereses. Entonces, lo que queda fuera de la lectura y las posibilidades del conflicto social es su propia esencia: su conflictividad en tanto conflictividad política.

## ESCALAS TRASTOCADAS

Otra perspectiva que debemos repensar para acercarnos a interpretaciones e intervenciones en los conflictos sociales tiene que ver con las distintas escalas de los mismos: lo local, lo nacional, lo global. ¿Cómo y cuándo los conflictos son locales, nacionales o globales y cómo se articulan esas tres dimensiones?

Algunos sostienen que son tres ámbitos separados y que, en todo caso, tienen relaciones de tipo externo: las distintas dimensiones se afectarían entonces "desde fuera" entre sí. Otros entienden estos ámbitos como concéntricos, en un esquema tipo muñeca rusa. Un tercer modelo tiende a ver el espacio social como uno solo y multidimensional a la vez, atravesado por dinanismos locales, nacionales y globales.

Lo cierto es que la cultura política de muchos que intervienen como actores en los conflictos vienen de una matriz donde el ámbito nacional -marcado por las instituciones del Estado/Nación- definía la matriz, escala del conflicto. Sin embargo, sin desconocer el peso todavía fuerte de la escala nacional, es evidente que la misma es desbordada arriba y abajo por dinanismos locales y globales y que, ante ellos, la escala nacional adquiere otro significado relativo.

Se ha dicho mucho "piensa globalmente y actúa localmente", o también, en otra clave pero en la misma dirección: "lo pequeño es hermoso".

Lo cierto es que lo primero puede ser sólo una frase que oculta la dificultad para actuar y pensar, y que lo pequeño puede ser hermoso o no, pero seguramente siempre es pequeño. La cuestión de las escalas implica desafíos organizativos, de construcción de poder, de definición de intereses y solidaridades, de interpretación de causas y de validación o inexistencia de normativas que complejizan el desarrollo de los conflictos y dificultan su resolución positiva a favor de los más débiles.

## CLAVES DE INTERPRETACION. A MANERA DE "ENTRADAS Y SALIDAS" PARA REPLANTEARNOS NUESTRA INTERVENCION/INTERPRETACION DE LOS CONFLICTOS

Lo señalado hasta aquí pretende dar marco general a lo que debería ser un replanteo de las maneras de conocer y reconocer y, desde allí, de intervenir en los conflictos sociales. Cada una de estas cuestiones tiene implicancias particulares desde la perspectiva de la comunicación y de los comunicadores. Las señalamos aquí de manera general, invitando a pensar implicaciones prácticas, conceptuales, organizativas, de proyecto, de técnicas y de objetivos para los comunicadores sociales.

### // NO LINEALIDAD

Solemos tener una idea de linealidad de los conflictos y de las luchas. Pensamos en las luchas sociales como si se acumularan y se sumaran necesariamente en un camino, en un itinerario ascendente o descendente: como si una sucesión de protestas supusiera necesariamente el crecimiento de la misma. Terminamos así, esperando que los pequeños grupos se plasmen progresivamente en multitudes o, por la inversa, desaprovechamos las estrategias disponibles cuando efectivamente existe la oportunidad de que esto ocurra. Otras veces esperamos que un conflicto que se manifiesta socialmente se traduzca en resultados electorales.

La acumulación de poder en una secuencia de conflictos no sucede linealmente, sino que, en el mejor de los casos, es fruto de una intervención provisoria y contingente que los pone en línea, los "hace" acumularse. Esta acción es, principal aunque no exclusivamente, una intervención que opera en la interpretación.

### // PUBLICO / PRIVADO

Para ejemplificarlo con nuestra historia reciente, el llamado caso "María Soledad" nos muestra cómo una problemática, un conflicto, pasa inesperadamente del ámbito de lo social -reciclable como "privado"- a tener una dimensión en el espacio público con ejes políticos fuertes. Lo que pudo ser el problema de una familia cuya hija fue asesinada en un confuso caso de drogas y alcohol en el interior del país, pasa a ser un problema social y político de trascendencia pública, incluso más allá de los límites de lo local.

Desde otra perspectiva, la presencia de los medios masivos de comunicación y sus formas de tematizar lo cotidiano, genera otro mapa entre lo privado y lo público.

### // INDIVIDUAL / SECTORIAL / ESTRUCTURAL

Se trata aquí no sólo de cómo se relacionan en la vivencia y en la participación de un conflicto lo que tiene que ver con las demandas individuales, las sectoriales y lo estructural, sino de pensar cómo estas dimensiones se redefinen entre sí en los contextos actuales. Lo individual (el "caso") aparece como "testimonio" de lo estructural con una capacidad de convocatoria y movilización que el argumento abstracto y las formulaciones programáticas, utópicas o de valores no obtienen. Paradójicamente, lo individual se vuelve potencial portador de un "gran relato".

En el mismo sentido, los cambios estructurales hacen que los que antes eran sectores estancos se conecten, o desaparezcan, y que nuevos actores se reconozcan con una pertenencia o una identidad común, como un sector que no existía como tal. Un ejemplo paradigmático serían los desocupados y luego los piqueteros.

Otra arista de esta misma dimensión es la que presenta la "pobreza de puertas adentro". La situación que afrontan los sectores medios empobrecidos, con una ideología muchas veces individualista y meritocrática -pobreza por ingresos- y que por lo mismo, difícilmente empujen el conflicto al espacio de lo público. Se trata de una condición que se procesa como "individual", no se vive como sectorial y no se asume como estructural. A la vez, el lenguaje político no tiene repertorio para interpelar a este sujeto, lo cual transforma el problema en un laberinto sin salida colectiva.

### // MEDIACIONES ORGANIZATIVAS

Se hace necesario asumir y comprender los cambios de las mediaciones organizativas, y el distinto valor relativo que se le da a los sectores organizados en los diferentes conflictos. Asimismo, debemos reaprender los significados y las maneras posibles de "estar organizados" y de "pertenecer a una organización". Esto pone en cuestión los tipos de liderazgos, la relación de los líderes con los participantes, las expectativas de unos y otros, los niveles de institucionalización y formalidad esperables, deseables o factibles de ser propuestos y aquellos con nivel cero de viabilidad.

### // VIOLENCIA FISICA Y SIMBOLICA

Todo conflicto tiene un componente de violencia física y simbólica. Las maneras de ejercer una y otra son diferentes a las clásicas. Las maneras de simbolizar de los medios masivos, y especialmente de la televisión, las formas posibles de puesta en escena de las protestas, dan al tipo de violencia simbólica y a sus formatos una relevancia estratégica para la trascendencia y el desarrollo de un conflicto. Por

otro lado, el "desencuadre" y desafiliación respecto de las organizaciones y sus tradiciones y disciplinas, hace también que la violencia pueda tomar rumbos inciertos y destructivos, ya no con una relación política con el conflicto, sino como un valor en sí mismo, o como pura expresión de desesperación, rechazo e incluso venganza.

Por lo demás, para toda protesta hay un repertorio simbólico disponible: la bandera, el himno, la plaza, las chaquetas. Volviendo al ejemplo anterior, en las Marchas de Silencio de Catamarca, el silencio mismo, o incluso el hábito de Martha Pelloni. Ahí el símbolo de la marcha era ella, los padres y el silencio.

### // DISTRIBUCION / RECONOCIMIENTO

Nos encontramos a la vez con conflictos que tienen que ver con la problemática de la distribución, con cuestiones materiales, económicas y sociales, pero también aparecen en la sociedad fuertes conflictos que tienen que ver con la problemática del reconocimiento. Los fenómenos sociales de este último tiempo y sobre todo la fuerte lucha desde los '60 hacia aquí del movimiento de mujeres, puso en escena el reconocimiento no sólo del rol de la mujer, sino también de la diversidad cultural, de las libertades sexuales y toda una serie de cuestiones que amplían los ejes de conflictividad posibles.

Algunos sostienen que todas las problemáticas responden a lo económico, entonces hay que sintetizar a ese nivel, que es el "verdadero plano", la dimensión que importa resolver. Otros argumentan que ambas dimensiones se relacionan, pero tienen su especificidad propia y conviene entonces mantener activos todos los conflictos de manera que se potencien e interroguen unos a otros, sin disolverse.

### // POLITIZACION

Creemos en la dimensión política de nuestras sociedades, donde la vida social es una construcción política. A la vez nos encontramos con una sociedad que impugna todo lo que es político, con criterio certero en cuanto a que reconoce el agotamiento de una política que la perjudica. La sociedad tiende a sentenciar: "si es político no es legítimo". Entonces, el dilema podría redireccionarse a pensar qué significa que un conflicto sea legítimo y, muy especialmente, cómo hacer para que vuelva a ser legítimo el antagonismo en la sociedad. Como ya dijimos, en el mundo de las organizaciones sociales y de manera particular en las ONG aparece mucho un discurso que dice cualquiera puede ser un aliado si sabemos negociar bien. Se reduce la sociedad a una especie de sistema de transacciones donde, como el antagonismo es malo, todos pueden ser amigos, sólo depende de que sepamos negociar.

Sí creemos en la democracia -por eso no consideramos pecado ni traición a la negociación-, pero a la vez sostenemos que el conflicto es constitutivo de lo social. De aquí que contemplemos como algo ineludible el antagonismo. El desafío es encontrar maneras, lenguajes e instituciones que le den cause con objetivos de igualdad y libertad, con horizontes que permitan construir mayor justicia y fraternidad en una sociedad.

### // SENTIDO DEL TIEMPO

Lo anterior se relaciona también con la necesidad de regenerar sentido de proyecto, de largo aliento, asumiendo la incerteza en lugar de descartarla. Nosotros que hablamos con mucha facilidad de "utopía": ¿Cómo hacemos para generar propuestas que no tengan como contrapartida grandes frustracio-

nes? Porque tener sentido de proyecto no debería ser poner todo en el futuro, sacrificar el presente en pos de un por-venir más prospero.

Nuestras sociedades ya han escuchado eso de boca de los neoliberales, y progresivamente descubren que no es más que una mentira. La utopía, junto con el compromiso -y sobre todo el sacrificio de hoy para estar bien mañana-, parecen necesitados de una reformulación fuerte que, en primer lugar, debemos hacer para con nosotros mismos. En lo religioso, en lo político, en lo social y en lo cotidiano debemos crear, generar, experimentar un sentido del tiempo que equilibre memoria, presente y futuro. Memoria, presente y futuro significan también articular los tiempos para luchar y para celebrar.

## **DIEZ DESAFIOS**

---

Finalmente, a manera de resumen, diez desafíos propuestos para actuar desde el ámbito de los comunicadores, educadores, líderes comunitarios y sociales. Todos aquellos que tenemos una "caja de herramientas" para construir sentido para las luchas y para definir luchas de sentido:

### **1- Ciudadanía / provisión simbólica**

Construir discursos que promuevan el reconocimiento de los hombres y mujeres como iguales en dignidad y derechos. Proveer de narraciones, argumentos, símbolos y significados que ayuden a crear un "sentido común" de esta ciudadanía como igualdad fundamental que no niega, sino que asume las diferencias, sin dar con ellas coartadas a la desigualdad.

### **2- Demandas / búsquedas**

Reconocer y ayudar a reconocer las demandas en tanto demandas de sentido. También reconocer por donde van las búsquedas. La comprensión conjunta de las demandas materiales con las demandas de significado común, de sentido, de pertenencia, de emoción, necesita de conceptos y relatos, de estrategias comunicativas que le den canal y contenido en tanto tales.

### **3- Diversidades / ambigüedad**

En medio de una sociedad que es más heterogénea de lo que estábamos acostumbrados, estamos obligados a marcar las nuevas fronteras del pluralismo y la aceptación de la diversidad. Con la precaución de contemplar que muchas veces bajo el discurso de reconocer las diferencias se suele camuflar una suerte de complicidad con la desigualdad.

Aún con esta precaución, el pluralismo y el trabajo con diversidades sigue siendo una cuenta pendiente en casi todas las instituciones. Esto supone aprender a procesar altas tasas de ambigüedad en los proyectos, y a procesarlas fecundamente.

### **4- Pluralismo / articulación**

Necesitamos una nueva frontera para el pluralismo, que se traduzca en articulación. Buscar criterios mínimos que permitan articular distintas luchas y conflictos. Tenemos que ayudar a definir y formu-

lar ejes para que diversas demandas, identidades, sentires, culturas, experiencias, se puedan articular en torno a objetivos comunes, superando la fragmentación generalizada.

#### **5- Organizaciones sociales / acción política**

Atender a la visibilidad de las organizaciones y sus problemas de aislamiento, ocultamiento, no trascendencia o presencia pública. Ver en que medida nuestros proyectos, experiencias e instituciones pueden intervenir en el régimen de visibilidad de los problemas sociales y en los relatos con que éstos se hacen presentes. Instituciones como la Iglesia Católica en Argentina, tienen el gran desafío de mostrar no sólo las experiencias solidarias individuales, sino los proyectos políticos y sindicales solidarios. Argumentar y mostrar el problema de la pobreza ya no como un problema de caridad, de personas solidarias y carenciados, sino como un problema de apropiación desigual de la riqueza, de explotación y de expropiación. Dicho de otra manera, la Iglesia –las iglesias– quizás deberían mostrar la riqueza de Argentina y la desigualdad aberrante, más que la pobreza misma.

#### **6- Local / global**

Reconocer los límites del trabajo micro e identificar nuestras fronteras. Como dijimos, lo pequeño es hermoso, pero muchas veces es fatalidad. Las instituciones tenemos el derecho y la responsabilidad de levantar la mirada por sobre el ámbito de lo micro. Pensar a nivel nacional es importante y fundamental. Hay que aprender a impulsar una mirada que no condene la experiencia, pero sepa asumir con crudeza los límites y el desafío de articularse. Pasar del testimonio a la construcción, de la cotidianidad a la sociedad, de la comunidad a la ciudadanía.

#### **7- Ahora y mañana**

Volver a pensar medianos y largos plazos es un gran desafío en este país donde no sabemos que va a pasar mañana. En gran medida nos hemos acomodado a la situación crítica que nos obliga a pensar nuestro ahora. Necesitamos remontar el día a día y la urgencia, pero pensando también lo macro y el largo plazo. Mirar lejos, reconstituir los significados de lo programático sin los dogmatismos y la rigidez de otrora, abiertos al diálogo y flexibles en el aprendizaje.

#### **8- Cambio cultural**

Se dice mucho que aquí lo que hace falta es un "cambio cultural". Pero, hay dos opciones: nos abocamos a descubrir cómo se hace, con qué cosas concretas o descubrimos qué tiene adentro.

#### **9- Antagonismo e incertezas**

Armar esquemas de acción que tengan en cuenta que no se puede erradicar el antagonismo, la multiplicidad y las incertezas. Hay temor a la confrontación, a que al otro le caiga mal. Estamos tan golpeados que no queremos lastimar al compañero, pero en definitiva esto imposibilita la discusión. Debemos admitir la multiplicidad en este sentido. Poder tener éticas donde haya que simpatizar con la incerteza. Hay que tratar de encontrar las preguntas correctas.

## **10- Declarar / hacer**

Resulta importante reconocer algunas deficiencias en los documentos. En las declaraciones de principios, como el Nuevo Orden Mundial de la Información y la Comunicación (NOMIC), falta establecer el cómo llevar adelante lo que se dice y hacerlo. Es un problema de los organismos internacionales de comunicación.

## **SALIDA POR TRES**

---

Existen tres grandes cosas que hay que resignificar en lo simbólico y en lo organizativo en la Argentina.

### **MIEDO /**

Nuestra sociedad esta marcada por el **miedo** y ese miedo tiene una historia, ese miedo fue instalado por la dictadura militar. Víctor De Genaro en una charla sobre la consulta popular decía que el miedo está presente cada vez que decimos "esto no va a poder ser". Éste es el mismo miedo que tenemos a la inseguridad, a perder el trabajo. Existe toda una cultura global del miedo. Debemos estar atentos, porque se está tratando de imponer toda una ideología de la seguridad.

### **SOLIDARIDAD /**

Tenemos que resignificar la solidaridad en la sociedad. Contamos con capital simbólico para dar esa pelea. Tenemos legitimidad objetiva y con un poco de astucia la podemos hacer funcionar mejor.

### **CERCANIA Y RECREACION DE LAS PERTENENCIAS /**

Las organizaciones sociales y populares tienen una fuerte presencia, una gran capacidad de cercanía especialmente con los más pobres. Ahí podemos dar una batalla significativa para recrear los círculos de la pertenencia. Es uno de nuestros grandes problemas en la actualidad, tenemos de reconocernos como sociedad: perteneciéndonos. La gran quiebra de la sociedad industrial significó la gran quiebra del pertenecer. Ya no es el trabajo el que da pertenencia, hay que crearla, reconstruirla por otro lado. En este punto, asumiendo quiénes somos y qué somos, tenemos allí un activo disponible.

Éstos y otros "activos" -puntos a favor, responsabilidades, capacidades de cercanía y de acción, repertorios simbólicos y medios institucionales, profesionales y militantes-, deben ser puestos al servicio de acortar la brecha, o de generar una conexión fecunda entre la tensión señalada, "conflictos del sentido/sentido de los conflictos" a otra que podría mencionarse como "las luchas del sentido/el sentido de las luchas". Entendiendo que los conflictos no son para nosotros mera materia de observación y análisis, sino espacios de compromiso social y político, de modos activos y concretos de intervenir. De lucha. ■









[www.ciudadania.org.ar](http://www.ciudadania.org.ar)

**Este cuaderno recoge intervenciones y reflexión en un camino de diez años de proyectos, decisiones y vivencias significativas.** Desde los inicios del Boletín y el Programa de Desarrollo de Recursos de Comunicación del Centro Nueva Tierra hasta el momento actual, con el trabajo de articulación en el Colectivo Ciudadanía y otros espacios públicos y políticos. Textos fragmentarios, hechos en carne viva y puestos en palabras para interrogar, en cada momento, colectivos concretos, inflexiones del momento, personas —comunicadores o no, pero siempre comunicantes— en búsquedas diversas.

La intención de publicar estos textos es una prueba: saber si acaso tienen algo para decir hoy.

En cada momento, las intervenciones buscan zafar de una recaída: la del alternativismo, la de la comunicación como un “algo aparte” mágico, tenebroso o benefactor. Por eso, quizás, evitan de algún modo hablar de comunicación ellos mismos: más bien se van, buscan la política allí donde la comunicación —con esos adjetivos muchas veces esterilizantes: alternativa, popular, masiva— pretendía el reemplazo de la conflictividad viva por el diálogo funcional.



**COLECTIVO CIUDADANÍA**

iniciativa por la democracia  
y la justicia social